

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, principal.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

Conferencia Sanitaria internacional.—SECCION DOCTRINAL.—Consideraciones terapéuticas sobre las aguas minerales en general y sobre las de Arnedillo en particular.—El cólera de 1865 en Tortosa.—PRENSA MEDICA.—Elefantiasis de la extremidad inferior, tratada por la ligadura de la arteria iliaca esterna.—Tratamiento de las heridas por la ventilacion y la cicatrizacion subcutáneas.—Peritonitis puerperal; aplicacion del colodion.—Cólera, eficacia del vino y de los enemas vinosos, por el Sr. Goux.—Uso de las inyecciones hipodérmicas de morfina en las afecciones cancerosas.—Estudios histológicos sobre la sangre: por el Dr. Rovira, de Pavia.—PARTE OFICIAL.—Real orden.—Sanidad militar de la Armada.—Sanidad militar.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIETADES.—Congreso Médico internacional en París.—Reflexiones sobre los anuncios.—Lazaretos.—¿Tendremos cólera?—Embargo del Callao.—Parte de cirugía del Hospital General de esta corte.—CRONICAS.—Estaño de los partidos VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso anticipadamente para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid; y

Tom. XIII.

por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar, y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL.

El párrafo que copiamos en nuestro anterior número segun le publicó un diario político, presenta condensadas unas cuantas de esas vulgares inculpaciones en que suele ser el periodismo secundísimo. La Conferencia sanitaria congregada en Constantinopla va acercándose á su término, y el remate de sus tareas, no tan próximo aun, ha coincidido con la aparicion de casos de cólera entre los peregrinos de la Meca y con el miedo más ó menos fundado de una nueva escursion del azote por Europa, que llegaria como en auxilio de el del año anterior, sobrado por sí y tristemente eficaz para inmolar todavía numerosas víctimas.

¿Se necesitaba otra cosa para murmurar de la Conferencia sanitaria, presentándola poco menos que como inútil, llorando amargamente las reducidas cantidades que haya costado á las naciones que en ella tienen representacion, y suponiendo que los delegados se vuelven á su país respectivo amedrentados por la presencia del enemigo que habian ido á combatir?

La Europa está consumiendo miles de millones en armarse hasta los dientes y mantenerse dispuesta á una guerra asoladora que acabe con la vida de numerosos guerreros paralice toda industria, ocasione la ruina de infinitas familias, agote los tesoros y aun las fuentes del crédito, y traiga el conocido y seguro acompañamiento de ruina y debastacion, sin que en vista de tan lamentable desdicha, exhale nadie un suspiro, ni pronuncie una palabra de paz; pero en tanto que se hace un sacrificio tan terrible hasta con gusto, aunque solo puede conducir á la muerte y la ruina, se llora de la más lastimosísima manera la insignificante cantidad destinada, en medio del general despilfarro, al logro de algun conocimiento que conduzca á conservar la salud...

¿Es natural en extremo que la colectividad humana obre de la propiamente que el mayor número de los individuos! ¿Entanto que agotan placeres su fortuna para arruinar su salud y acelerar el término de una vida brevísima, lloran siempre, con la más irracional amargura, cualquiera insignificante cantidad que se destine á impedir los efectos desus desórdenes ó á reparar su quebrantado organismo!

Desde luego contamos nosotros con que la Conferencia sanitaria constantinopolitana habia de dar por varias razones, fruto muy escaso.

Convocábase por el César francés con la principal mira de sosegar los pueblos, justamente alarmados en presencia del peligro en que les había puesto la protección concedida al comercio marítimo, sin respeto ni consideración á la humana salud; componíanse de elementos tan difíciles de conciliar como lo son de ordinario los agentes diplomáticos y los médicos; en aquella agregación de delegados de distintos países, habían de tener por fuerza viva representación los intereses de cada uno, encontrados á veces, y cuando no en algun punto discordes; la diversa situación de cada pueblo, su distancia mayor ó menor de la cuna ó foco de la pestilencia, y el grado de posibilidad de una eficaz defensa, habían de influir así mismo poderosamente; y como si todas esas dificultades, y otras que omito, no fueran bastantes, los médicos mismos las acrecentarian, según costumbre, por la discordancia de sus opiniones.

¿Qué podía resultar de aquí? Lo único que de seguro resultará: reunir y compaginar algunos datos científicos y administrativos; derramar alguna escasa luz sobre ciertos oscuros puntos, que importa muchísimo dilucidar con insistencia; dar cierta sanción á las opiniones que prevalezcan; proponer acaso alguna medida útil para contener las invasiones del azote del Ganges... ¡Nada más!

En esta inteligencia se escribieron, por la misma pluma que estas líneas traza, los siguientes párrafos de la convocatoria al «Congreso internacional para el estudio de las principales cuestiones relativas al cólera morbo asiático» que deberá celebrarse en Madrid á fines de mayo de 1867.

«Bien ocurre á los iniciadores de este proyecto, que en la Conferencia sanitaria internacional, reunida en Constantinopla, habrán de ventilarse, por los delegados médicos y diplomáticos de los diferentes gobiernos, muchas importantes cuestiones de las que el Congreso es llamado á tratar, y que podrá resolverse alguna más ó menos cumplidamente; pero esta consideración, más bien les alienta que les retrae.

«No es idéntico el objeto de ambas reuniones; ni aun siéndolo, tendrían por supérfluo, atendido lo grave y difícil del asunto, que dos asambleas dirijian sus esfuerzos al propio fin; ni lo árduo de la empresa deja de hacer conveniente la cooperación de muchos; ni pueden

«conciliarse con facilidad, en aquella clase de conferencias, las tendencias discordes de los Estados; ni los intereses de la alta administración guardan siempre en todos ellos armonía perfecta con los de la humanidad; ni la rigidez de la ciencia suele acomodarse bien á la flexibilidad de la diplomacia; ni es posible que haya, en una Conferencia que tiene por objeto la formación de un tratado internacional, aquella espontaneidad, aquella dulce calma, ni aquella amplia y fecunda libertad que son propias de un Congreso científico.

«Estas diferencias, que á nadie pueden ocultarse, y la consideración de que se ha de celebrar el Congreso con mucha posterioridad á la Conferencia, viniendo á constituir una especie de complemento suyo, autorizan á esperar de los gobiernos, y muy particularmente del español, un vivo interés porque sea en resultados fecundo, y al efecto la más decidida y eficaz protección.»

Mas no porque deje de alcanzarse en la Conferencia de Constantinopla todo el resultado que pretende el buen deseo, se ha de dar por mal empleado el dinero que cueste, ni por frustrado el intento... En un asunto de dificultad tan inmensa, que encierra tal vez misterios providenciales y eternos, se logra mucho cuando se logra dar un paso en la dirección que conviene para alcanzar á la larga la preservación ó la atenuación del bárbaro rigor de la pestilencia. ¿En qué género de empresas análogas alcanza el hombre pronto y definitivo triunfo? ¿Qué ciencia puede envanecerse con más señaladas victorias que la médica, siquiera no luche con el impenetrable secreto de la vida, que es el secreto mismo de la creación y la conservación? De política hablan todos; nadie hay que no se suponga capaz de gobernar los Estados, y sin embargo, ¿qué adelantamiento legítimo y de valer ha hecho la ciencia política en nuestros días, cuando todo hombre es un obrero en ese género de industria, y parece el mundo un inmenso taller? Ninguno. Cualquiera gobernaria á un pueblo, mejor ó peor, pero muchas veces bastante bien, si todos los gobernados se dejaran gobernar; pero no hay quien acierte á gobernar país alguno compuesto de habitantes que en masa aspiran á ser gobernantes... En todas estas difíciles ciencias, hay algun secreto más ó menos impenetrable: en medicina hay el secreto de la esencia de la vida y el de la esencia

FOLLETIN.

ESTADO ACTUAL DE LAS CIENCIAS MEDICAS

EN CHINA.

(Continuacion).

VI.

DESCUBRIMIENTOS DE FISIOLOGIA Y PATOLOGIA.

Durante nuestra permanencia en Canton encontramos en casa de M. Gickel, alférez de navío, que se ocupa especialmente de estudiar los chinos, la obra del P. Du Halde, y nos hemos apresurado á tomar algunas notas de tan buena fuente (1).

El gusto de los chinos respecto al rostro, se espresa así: «Lo que les agrada sobre todo y en lo que hacen consistir la belleza, es en tener la frente ancha, la nariz corta, la barba clara, los ojos pequeños, saltones y muy rasgados, la cara ancha y cuadrada, las orejas anchas y grandes, la boca mediana y los cabellos negros.»

(1) Description historique, chronologique, politique et physique de l'empire de la Chine, 4 vol. in 4.º, avec cartes; por el P. G. B. Du Halde, de la Compagnie de Jesus. (Erudit et ditat.) A la Haye. chez Heri Schurolier. MDCCXXXVI.

Después de notables capítulos sobre la literatura, las letras, las ciencias, la instrucción y educación china, viene al de la medicina.

Los chinos están persuadidos que es una ciencia ligada estrechamente con los movimientos celestes.

En otros tiempos había escuelas imperiales de medicina. Hoy los médicos más en voga son los que han recibido conocimientos tradicionales de padre á hijos.

Hay dos principios naturales de la vida: el calor vital, *yang*, y el húmedo radical, *yn*, cuyos vehículos son los humores y la sangre.

Admiten cinco elementos: la tierra, los metales, el agua, el aire y el fuego. Esta clasificación nos dispensa de buscar entre los chinos algo que se parezca á nuestra química.

Otras veces los médicos hacían llevar su caja de medicinas á casa de los clientes y les daban de seguida los medicamentos que querían hacerles tomar. Otros médicos desdénaron esta costumbre y enviaban sus recetas á casa de los droguistas. Con el tiempo los medicastro coleccionaron estas recetas, formando una especie de arsenal de consultas, dadas á trochi y moche: de ahí el origen de los charlatanes, que recorren la ciudad y arrabales prometiendo y respondiendo curar á los enfermos. Estos son los que tienen muchas veces que partir su dinero con la justicia.

de la enfermedad, y en política, que nos sirve de ejemplo, el secreto de hacer que los hombres sometan su voluntad á una voluntad superior, y sobre este, algunos otros que no es oportuno indicar aquí.

La Conferencia de Constantinopla, si no rinde todo el fruto que en tan importante materia apetecemos, rendirá el que es posible que rinda... Sus tareas no serán, de seguro, perdidas, aun cuando se reduzca á determinar la direccion en que deberán hacerse los estudios ulteriores.

A sus esfuerzos se agregarán los del Congreso convocado por los médicos españoles; el propio asunto habrá de ventilarse más ó menos estensamente en el internacional que el año próximo tendrá en París lugar; tras de estas asambleas vendrán otras, y si al cabo nada se adelantare, habremos alcanzado al menos un nuevo desengaño que acredite la pequeñez y escaso poder del hombre.

Hemos querido poner estas consideraciones como introduccion, de *circunstancias*, á un importante y curioso documento, que debemos á la buena amistad de nuestro colaborador el Dr. MONLAU, ilustrado delegado médico español en la Conferencia internacional de Constantinopla. Trátase del informe que ha emitido la Comision encargada de resolver algunas de las cuestiones comprendidas en el *programa* aprobado por aquella sabia asamblea con el fin de ajustar á él sus tareas y resoluciones.

Este *programa* constituye un buen resumen de lo que importa conocer y ventilar respecto al cólera morbo bajo el aspecto sanitario; y sin duda será leído con gusto por los suscritores de EL SIGLO MÉDICO.

De la propia suerte, y con preferencia á otros asuntos, iremos publicando los demás informes que han de ocupar á la Conferencia internacional; de suerte que en la coleccion de nuestro periódico quedaran oportunamente consignadas sus tareas.

Comenzaríamos esta coleccion presentando el *programa* cuyas cuestiones empieza á resolver el siguiente informe; mas fuera esta una repeticion inútil, puesto que han de irse ventilando una por una.

Permitásenos, para dar remate á esta especie de introduccion ó proemio, advertir, en primer lugar como todas las cuestiones que el *programa* de la Conferencia comprende se abrazan tambien en el del Congreso internacional español, publicado con mucha anterioridad; y

Los médicos chinos dan muchos cordiales á sus convalecientes. Despues de la primera visita, no vuelven á casa del enfermo á menos que no se les llame: de ese modo se tiene la libertad de elegir otro médico. Su gran habilidad está en conocer las enfermedades por el pulso, y los simples que les convienen.

El autor del *Tratado sobre el pulso* es Onang-Chon-Ho, que vivió en la dinastía de los Tsin, algunos siglos antes de la Era cristiana. Véase aquí el secreto del pulso, traducido del chino por el Sr. Hervien.

En las enfermedades de los riñones, es preciso examinar inmediatamente más arriba de la articulacion, en la estremidad del cúbito; en la mano derecha, para el riñon derecho, en la izquierda, para el del mismo lado. El riñon derecho se llama *ming-men*, puerta de la vida. Los médicos chinos suponen que el riñon derecho es el reservorio seminal, otros creen que cambia la sangre en semen. Con un solo ejemplo se puede juzgar hasta qué punto carecen de las nociones mas elementales de anatomía y fisiología.

Sus escritos prueban especialmente, que tienen una idea falsa y muy incompleta de la circulacion: con más razon, nunca la han descubierto. Segun ellos, cada estacion del año tiene su pulso propio. Siguen las esposiciones de los pulsos llamados: 1.º los siete, *piao*; 2.º los ocho,

anunciar, en fin, que cuando la Conferencia haya dado término á sus tareas, publicaremos un estenso juicio crítico de ellas.

Otra cosa nos será tambien permitida, pues que la exigen la amistad y la cortesía: dar las gracias por su atencion á nuestro antiguo y buen amigo el Dr. MONLAU, felicitándole por el buen desempeño de su cometido.

MENDEZ ALVARO.

DOCUMENTOS DE LA CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL.

Informe sobre las cuestiones del programa relativas al origen, á la endemicidad, á la transmisibilidad y á la propagacion del cólera

Redactado por una Comision compuesta de los señores conde de Lallemand, conde de Noidans y Segovia, *diplo-*
máticos; y de los señores doctores Bartoletti, Bykow, Bosi, Dickson, Fauvel, Goodeve, Gomez, baron Hübsch, Lenz, Maccas, Millingen, Monlau, Mühlig, Pélikan, Polak, Salem, Salvatori, Sawas, Sotto, I. Spadaro y Van-Geuns, *médicos*.

Dr. A. Fauvel, ponente general.

Mayo de 1866.

SEÑORES:

Antes de presentaros la Comision los resultados de su trabajo, estima conveniente daros á conocer cómo ha procedido, para que podais apreciar de esta suerte con qué esmero ha dilucidado las numerosas cuestiones encomendadas á su exámen. En primer lugar, se constituyó la Comision, nombrando presidente al Sr. Dr. Bartoletti, y secretarios al señor conde de Noidans y al señor baron doctor Hübsch; y despues, para facilitar su trabajo, se ha dividido en seis subcomisiones ó secciones, cada una de ellas encargada de distinto asunto.

La primera seccion, compuesta de cinco miembros (Segovia, *presidente*, Goodeve, Polak, Van-Geuns, y Pélikan, *ponente*), se encargó de responder á las cuestiones sobre el origen y génesis del cólera, que comprende el primer grupo del programa; es decir que tenia que dilucidar cuestiones tan importantes y árduas, como las de la endemicidad y la epidemicidad de esta enfermedad en la India.

La segunda seccion (Sres. Dr. Lallemand, *presidente*, Hübsch, Pélikan y Mühlig, *ponente*), habia de ocuparse de los hechos relativos á la importacion y á la transmisibilidad de la dolencia, comprendiendo su campo de estudios

li; 3.º los nueve, *tao*, ó las nueve maneras. No merece el título de médico chino el que no sabe interpretar estos veinticuatro modos. Hay siete preceptos para el médico que debe pulsar; hay siete clases de pulsos que indican el peligro de muerte. Por ejemplo, en las enfermedades malignas, contagiosas y cálidas, en las hinchazones de vientre, en las calenturas de mal carácter, en la enfermedad *siao-ko* (apetito y su desarreglada polifagia y poliporia) y en las hemorragias de la nariz, el pulso superficial y fuerte es mortal. En la disnea, diarrea y disenteria, el pulso superficial y rebotante es mortal. Por el contrario, este pulso es bueno en la hidropesia acuosa y en la cardialgia. En los espitos y vómitos de sangre, el pulso lleno y fuerte el malo. Lo mismo si la tos es profunda.

En la enfermedad llamada *ho-loan*, cólico violento que se parece al que llaman *nordechín* en las Indias orientales, ó cólico seco, el pulso *flou-hong*, es decir, superficial y rebotante, es bueno, mientras que el *lesié-ouans*, filiforme y lento es mortal.

En la tisis pulmonal, el pulso *feon-hoa*, superficial y resbaladizo, es bueno; el *tsou-ta*, contraído y fuerte, es mortal. En la apoplejía repentina, el pulso *kin-sié*, trémulo, corto y filiforme, es bueno; el *feou-ta*, superficial, y fuerte, mortal.

Tambien hay un pulso característico del *tchoung-nos*

los tres párrafos primeros del segundo grupo de cuestiones.

La seccion tercera (Sres. Sotto, *presidente*, Monlau, de Noidans, Sawas y Maccas, *ponente*), debia estudiar más particularmente las circunstancias de la trasmision: ¿cómo y por qué intermedios puede el cólera transmitirse? ¿cuáles son, en una palabra, los agentes de la trasmision?

Debía, además, tratar esta seccion la cuestion de la inmunidad considerada con relacion á ciertos países, á ciertas localidades, y con respecto á los individuos que permanecen en medio de un foco colérico.

Era el encargo de la cuarta seccion (Sres. Gomez, *presidente*, Fauvel, Salem y Lenz, *ponente*), establecer la influencia de las aglomeraciones de hombres así en la violencia de las epidemias coléricas, como en la propagacion del mal. Y debia considerar esta influencia á bordo de las embarcaciones, en los lazaretos, respecto á los ejércitos, las sérias, las peregrinaciones y otra cualquiera aglomeracion: al contrario debia determinar, tambien, la influencia de la diseminacion bajo todos sus puntos de vista.

Por último, debia ocuparse de las condiciones higiénicas consideradas como causas auxiliares en las epidemias de cólera.

La quinta seccion (Sres. Millingen, *presidente*, Dickson y Bosi, *ponente*), se encargó de resumir todos los hechos adquiridos, para deducir de ellos en lo posible, una doctrina relativa á los atributos del principio generador del cólera, considerándolos bajo el punto de vista de la profilaxia.

La seccion sesta, en fin (Sres. Goodove, *presidente*, Bykow, Salvatori y Bartoletti, *ponente*), tenia que dar una idea general del curso y de la propagacion del cólera en 1865.

Esta simple enumeracion, que dá idea de la importancia de las numerosas cuestiones que la Comision debia resolver, esplica suficientemente por qué han trascurrido cerca de dos meses desde su reunion primera hasta el completo desempeño de su cargo. En ese tiempo no han bajado de diez y nueve las sesiones que consagrara á la discusion de los informes parciales elaborados por las secciones. Se han debatido con esmero grandísimo todas las cuestiones propuestas, sin propósito previo ni otra preocupacion que la de llegar á la verdad por una rigurosa deducion de los hechos. Nunca ha perdido la Comision de vista el fin práctico de sus estudios; por cuya razon, ha apartado de los debates toda especulacion teórica, teniendo presente que su trabajo debia servir á la profilaxia de

enfermedad en que hay hinchazon repentina del vientre (timpanitis) y del mal causado por las lombrices llamadas *kou*.

Cuando el pulso en la estremidad del cúbito es resbaladizo, interrumpido ó bien pequeño y lento, los *ordinarios* no están arreglados y no se presentan sino una vez en tres meses.

Si una mujer que está bien, tiene el pulso regular ó profundo, segun debe ser en los diferentes tres puntos en que se acostumbra pulsar, carpo derecho, izquierdo y encima, en este caso, si cesan los ordinarios, la mujer está embarazada. Se tendrá como nueva prueba si su pulso en la estremidad del cúbito es alto y más vigoroso que de ordinario. Si en la estremidad del cúbito izquierdo su pulso es rebotante y lleno, es un hijo el que tiene en su seno. Si en la estremidad del cúbito derecho el pulso se halla rebotante y alto, ó bien se desliza, está embarazada de una niña.

Otros fisiólogos dan esta regla: cuando una mujer es de un temperamento débil y delicado, si á pesar de comprimir el dedo sobre el pulso del cúbito, se le siente siempre continuar latiendo, en este caso, si no tiene los ordinarios, está embarazada. Cuando el pulso es superficial ó profundo, segun debe ser en los tres diferentes puntos de cada brazo, y comprimiéndolo continúa sus latidos, la mu-

base; y como se halla convencida de que el mayor número de las conclusiones que ha formulado pueden conducir en efecto á la aplicacion de medidas de grande importancia, no siente el tiempo invertido ni los esfuerzos consagrados á establecerlas con solidez.

Y no satisfecha la Comision con la elaboracion primera, por necesidad algo incoherente, que de la discusion de los informes parciales resultaba, quiso que se reunieran, coordinaran y condensaran todos estos diseminados elementos en un informe general, que fuese la espresion de su juicio y al cual sirvieran de piezas justificativas los informes parciales y sus anexos.

Este trabajo en conjunto, por ella adoptado, es el que la Comision tiene el honor de someter á la Conferencia; cuyo trabajo, como se acaba de ver, es el resultado que han ofrecido tres sucesivas discusiones.

No teme, pues, la Comision que se la recon venga por haberse declarado ligeramente y sin exámen: tiene la conciencia de haber procedido con la conveniente madurez; y si no ha podido resolver todos los problemas sometidos á su estudio, es porque no lo permite el estado actual de nuestros conocimientos,

(Se continuará.)

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS SOBRE LAS AGUAS MINERALES EN GENERAL, Y SOBRE LAS DE ARNEDILLO EN PARTICULAR.

ENFERMEDADES DE LA MATRIZ.

Multitud de enfermedades insidiosas y rebeldes á muchos tratamientos medicinales, pueden afectar á este órgano tan importante de la mujer, é infinidad de causas pueden originar tanto trastorno orgánico y funcional como en él ha podido observarse y describirse. Era, pues, necesario que la medicacion hidrológica tomara tambien parte en la terapéutica de las enfermedades de la matriz, y así ha sucedido hace mucho tiempo, recomendándose los baños de mar especialmente, y casi de una manera esclusiva, reputandose como un medio utilísimo, que á la verdad lo es siempre que á su indicacion

jer está embarazada. En los primeros meses del embarazo, el pulso del carpo es muchas veces pequeño, el del cúbito acelerado. Si comprimen lo los dedos encima parece dilatarse, el embarazo es de tres meses; si conserva su consistencia, es de cinco. Hay tambien un pulso particular que indica si la mujer está embarazada de dos ó tres fetos.

Al llegar á este punto, el médico chino se detiene y declara que no cree en tales necedades del diagnóstico. Cuando una mujer á punto de parir, siente en su cuerpo pesadez extraordinaria, experimenta ya calor, ya frio, la parte superior de la lengua está fria y la inferior caliente, el feto se halla muerto ó va á morir y la madre muere tambien sin parir.

VII.

MEDICINA LEGAL.

Los chinos no temen á la muerte. La ven llegar sin temor. La señal más cierta por la que se puede reconocer que les queda poco tiempo de vida, es que no piden su pipa. Decir que el *enfermo no fuma*, es lo mismo que decir va á espirar muy pronto.

Existe en China una responsabilidad terrible respecto á los cadáveres. Cuando un individuo muere en su fami-

presidan ciertas reglas íntimamente relacionadas con las condiciones de la enferma y de su padecimiento.

Las afecciones de la matriz en que pueden hallarse indicadas las aguas minerales, son la *metritis crónica*, comprendiendo bajo este nombre no solo la inflamación, sino los catarros uterinos y vaginales, infartos, ulceraciones y erosiones de su cuello, sea reunida á la vez, ó aisladamente, cuando uno solo de estos síntomas predomina, constituyendo por sí el estado morbozo que se trata de corregir. Las *dislocaciones de la matriz*, como descensos, prolapso, desviaciones, consideradas solo bajo el punto de vista de relajación y atonía del órgano y sus ligamentos, y últimamente los tumores uterinos y ovaricos.

Estos tres órdenes de padecimientos se relacionan con otras tres series de indicaciones generales predominantes. En la metritis crónica es necesaria una medicación reconstituyente y sedativa al mismo tiempo. En las dislocaciones uterinas una medicación tónica y en los tumores, resolutive.

Las que pertenecen al primer grupo de enfermedades, relativamente al tratamiento hidrológico, pueden ser generales ó locales. Muchas mujeres afectadas de infartos, erosiones ó ulceraciones del cuello uterino, que no han cedido á los medios ordinarios y convenientes de la terapéutica general, deben la rebeldía de su padecimiento á la existencia de un estado diatésico ó constitucional. Suelen observarse muy frecuentemente en la práctica los catarros uterinos sometidos á la influencia de una constitución linfática exagerada, los infartos voluminosos del cuello de la matriz con tendencia á ulceraciones en las escrofulosas, el catarro vaginal con erosiones superficiales en las herpéticas, y los infartos con tendencia dolorosa ó neurálgica en las reumáticas. En tales casos deben considerarse estos padecimientos como manifestaciones de los estados diatésicos. Establecida por medio de los antecedentes y demás signos y circunstancias individuales semejante complicación ó procedencia, tenemos ya el punto de partida de las indicaciones hidrológicas. Mas no siempre debemos suponer el origen diatésico en estas enfermedades, su desarrollo es muchas veces debido á causas puramente locales, como el parto, abusos venéreos y otras muchas capaces de producir y sostener una grande actividad fisiológica en órganos tan importantes, las cuales pueden ser corregidas en sus principios con preceptos higiénicos y trata-

lia, no hay dificultades: los parientes responden de él, y nadie tiene derecho á suscitar dudas ó sospechas sobre las causas de su muerte. Pero si pierde la vida fuera de su casa, la ley quiere que el propietario del sitio en que se halla el cadáver sea responsable. Que se encuentre en un bosque, en medio de un campo, en un terreno inculto, poco importa; el dueño del suelo está obligado á avisar á la autoridad y dar esplicaciones que, para que sean valideras, deben aceptarse por los parientes del difunto. Entonces estos se encargan de los funerales; una vez que han presidido la inhumación, todo está terminado.

Hasta aquí se ve que el desgraciado propietario del terreno, queda responsable de la vida de un hombre del que tal vez nunca haya oído hablar. En estas circunstancias pasan cosas horribles; hay procesos increíbles, en que los mandarines y los parientes del muerto ponen en juego las artimañas y la maldad para satisfacer su avaricia y arruinar á su víctima. Se pone en un calabozo á este pobre inocente, y se tiene suspendida sobre su cabeza la condena de muerte, hasta que se le ha despojado de todos sus bienes.

Esta terrible ley de responsabilidad, tiene por efecto sofocar todo sentimiento de piedad y conmiseración para

mientos también locales; pero que desgraciadamente suelen hacerse rebeldes y muy duraderas, viniendo por fin á alterar el organismo, en virtud de la oscuridad y desapercibimiento de los primeros síntomas, y por la repugnancia de las enfermas en manifestarlos oportunamente y someterse á los medios de exploración indispensablemente necesarios, de modo que cuando llega á conocerse positivamente la existencia de alguno de estos padecimientos, rara vez dejan de hallarse comprometidas secundariamente las funciones digestivas, circulatorias ó nerviosas, siendo necesario á la vez que el local, un tratamiento general ó más estenso.

Resuelta la indicación general de las enfermedades uterinas, en vista de las causas que hayan dado lugar al desarrollo y á su insistencia y rebeldía, es preciso fijarse en algunas de sus particulares circunstancias, para aconsejar debidamente el tratamiento apropiado á la individualidad de la paciente.

La matriz es un órgano que ejerce una función periódica que necesita una actividad flusionaria especial para que se verifique. La menstruación generalmente está alterada en el mas ó en el menos en los padecimientos uterinos. Las aguas minerales tienen en general la propiedad de desenvolver esta actividad flusionaria, y aumentar la evacuación del período menstrual. Esta propiedad tan útil y ventajosa en los casos en que la menstruación se halla retrasada y disminuida, no deja de ser perjudicial en opuestas circunstancias, pudiendo su uso atraer hemorragias inconvenientes. Hay otros casos en que este flujo periódico se halla entorpecido por fenómenos nerviosos sumamente sensibles, que no pueden caracterizarse de inercia ó falta de actividad en el órgano, sino vice-versa, constituyendo la enfermedad que se ha designado con el nombre de dismenorrea, cuyo estado exige suma prudencia y cuidado en la administración de las aguas para no acrecentar en vez de disminuir los síntomas más ó menos incómodos y dolorosos que acompañan á este padecimiento, pudiendo llegar el caso de producir con el tratamiento congestiones activas seguidas de inflamación de la matriz ó sus dependencias. Estas consideraciones bastan para dar una idea de las dificultades que pueden tocarse en la aplicación del tratamiento hidrológico en la clase de padecimientos que á estos órganos pueden afectar.

Las observaciones recogidas inclinan á creer que las aguas cloruradas sódicas y ferruginosas tienen la pro-

los desgraciados. ¿Quién tendría valor de recoger en su casa á un hombre enfermo, á un pobre, á un caminante cuya vida estuviera en peligro? ¿Quién osaría prodigar sus cuidados á un moribundo, ni permitirle morir en sus campos, ni aun en la zanja que los cerca? Tal acto de misericordia ó compasión, le arriesgaría á pagarlo con la completa ruina, ó tal vez con el último suplicio. Así los desgraciados, los enfermos, los lisiados, son rechazados de las moradas de los particulares; viéndose muchas veces reducidos á permanecer en la vía pública, cuando no pueden llegar á los soportales, que siendo propiedad del gobierno, no comprometen la responsabilidad de nadie.

Una de las mayores venganzas que un chino puede ejercer contra un enemigo, es depositar un cadáver en su propiedad. Está seguro de hacerle entrar en continuada serie de miseria y calamidad; pero la mayor de todas es la de matarse en casa de su enemigo; de ahí nacen frecuentes suicidios, ejecutados muchas veces por fría especulación, porque es la ruina, haciéndole correr los riesgos de la pena capital.

(Se continuará.)



piedad de favorecer la tendencia hemorrágica, mientras que las sulfuradas y las bi-carbonatadas tienden más bien á favorecer la inflamacion. Por las que yo tengo hechas, puedo manifestar en apoyo de esta opinion que las aguas de Arnedillo precipitan y adelantan el periodo menstrual en un 20 por 100 de los enfermas que allí se tratan otros padecimientos que no tienen relacion con los de la matriz.

Sabida es la frecuencia con que acompaña á las enfermedades de este órgano un estado neopático general histeriforme debido á su estrecha é íntima relacion fisiológica con los centros nerviosos. Ningun medio mejor en estos casos que el tratamiento hidrológico; pero es necesario, para que no sea perjudicial y se aplique convenientemente, hacer la debida eleccion de las aguas minerales apropiadas á esta circunstancia.

La medicacion hidrológica debe ser activa en general cuando se trate de combatir una diatesis predominante, de rehacer un organismo debilitado por digestiones difíciles y lánguidas, de modificar las superficies mucosas de los órganos de la generacion, y de resolver los infartos. Por el contrario debe ser suave y templada cuando predomina un elemento hemorrágico ó neopático.

Las indicaciones particulares, cuando se trate de un estado diatésico, deben cubrirse con las aguas sulfuradas si predomina la herpética, y con las cloruradas sódicas, entre las que incluimos las de mar, si existe la constitucion linfática ó la diatesis escrofulosa. En caso de que domine la reumática deben elegirse las aguas de temperatura elevada.

Si es necesaria una medicacion reconstituyente, deben aconsejarse las bi-carbonatadas y ferruginosas, especialmente cuando se hallen alteradas las funciones digestivas ó exista á la vez un estado cloro-anémico especial.

Si en enfermas muy susceptibles, propensas á irritaciones y trastornos neopáticos, ha de usarse una medicacion sedativa, se elegirán las aguas débilmente mineralizadas y especialmente las sulfatadas.

Hemos designado repetidas veces las aguas minerales que corresponden á estos grupos, en el trascurso de los anteriores artículos; pero no estará demás que insistamos en manifestar las que especial ó particularmente deben recomendarse; así es, que en las enfermedades sometidas á la diatesis herpética, y más si predominan catarros ó leucorreas, debe escojirse entre las sulfuradas de temperatura menos elevada, que abundan en sustancias orgánicas, como son Buyerres, Carballino, Carballo, Cortegada, Ontaneda, Arechavaleta, Santa Agueda, Carratraca, Chiclana, Frailes, Gravalos, Gizonza, etc.

En las constituciones linfáticas, diatesis escrofulosa predominante, cuando la menstruacion esté suprimida por falta de actividad congestiva de la matriz y existan infartos indolentes y pasivos, en su cuello deben elegirse las aguas de mar y las cloruradas sódicas fuertes, como Alhama de Granada, Arnedillo, Caldetas, Mombuy, Loujo y Solares, que obrarán á la vez como resolutivas. Estas mismas deben indicarse en la existencia de tumores en el útero y sus dependencias, cuando no den lugar á fenómenos de irritacion activa, ó exista una escesiva susceptibilidad neopática. En este último caso, en que la medicacion debe ser mucho más suave, pueden elegirse entre las cloruradas sódicas débiles, como Arteijo, Bohi, Caldas de Reyes y de Tuy, Fitero, Viesgo y Trillo.

Si el histerismo, una susceptibilidad exajerada y cierta propension á irritaciones activas de los órganos generadores, acompañan á sus padecimientos, deben recomendarse las sulfatadas, como Almería, Busot, Jaen Sacedon, Horcajo y Quinto.

Para reconstituir el organismo, cuando hay dispepsias, cloro-anemias y debilidad general, hemos dicho que están indicadas las bicarbonatadas, gaseosas y ferrugino-

sas, eligiéndolas entre las de Alzola, Verin, Alhama de Aragon, que deben recomendarse á las mujeres histéricas y afectadas de neopatías uterinas, por su completa semejanza con las de Ems en Nassau, que tanto crédito disfrutaban en estos casos, las de Graena, Puertollano, Lanjaron, Hervideros, Marmolejo, Alange, Segura de Aragon, Solan de Cabras y otras. Si es posible que las aguas minerales puedan contribuir á comunicar el tono necesario de los ligamentos uterinos en sus dislocaciones, esta clase de aguas es la que debe elegirse.

Hemos manifestado que las aguas de Arnedillo provocan el flujo menstrual, y por consiguiente, se han empleado con éxito en las amenorreas pasivas. Raro es el dia que no hay que suspender el tratamiento en mujeres reumáticas y de otras afecciones, ó disminuir su actividad por esta razon. Consideradas como eminentemente resolutivas, pueden favorecer, y de hecho favorecen, las resoluciones de infartos pasivos del cuello uterino, de cuya enfermedad y benéficos resultados obtenidos, tengo dos casos notables apuntados en mis diarios. También he visto ceder algunas leucorreas caracterizadas de escrofulosas por los antecedentes y otros padecimientos ó manifestaciones concomitantes. Como la temperatura puede modificarse hasta al punto que se crea necesario, no hay que temer, ni es obstáculo para su indicacion, la muy elevada que disfrutaban en el acto de su nacimiento.

LEON PRINCIPE.

EL CÓLERA DE 1863, EN TORTOSA.

Ahora que, dando una pequeña tregua á nuestras incasantes tareas profesionales, podemos discurrir con tranquilidad sobre hechos pasados, recojidos en el terreno de la práctica, séanos permitido hacer algunas consideraciones acerca de la epidemia colérica que reinó en esta ciudad durante el verano y otoño últimos. Así, al propio tiempo que imitamos la conducta de tantos celosos é instruidos profesores como han dado á luz el resultado de sus constantes observaciones, añadiendo datos interesantes á la historia de una enfermedad terrible, cumplimos con un deber al consignar nuestra opinion, que en parte vendrá á confirmar y robustecer la de personas autorizadas en la materia.

Para los que ya llevamos observadas varias invasiones de la afeccion colérica, es importante entrar en un análisis comparativo de las causas, desarrollo, propagacion, síntomas, curso y tratamiento que ha presentado la que dominó el año último con las de otras épocas. Así es como se puede corroborar la existencia de unos hechos constantes en el orden patológico y notar otros variables, menos ligados á la índole y caracteres genuinos de esta enfermedad. Porque para los adelantos de la ciencia, lo que importa es fijar los caracteres inamovibles que pueden ayudar á encontrar la ley que preside á los fenómenos, descartando los que solo sirven para oscurecerlos ó son de un interés secundario. Por esta razon, al redactar este escrito, tendremos presentes dos cosas: evitar estendernos en aquello que se ha repetido por todos los observadores, y encerrar nuestras ideas, en el menor espacio posible, para no abusar de la benevolencia de los lectores de este periódico. Haremos una rápida reseña de lo que ha sido el cólera morbo de 1863 en esta ciudad, deteniéndonos algun tanto en aquellos puntos que creemos de más importancia, guiándonos en nuestro trabajo el único deseo de ilustrar los puntos más oscuros y controvertibles de esta dolencia, y emitir sobre ellos nuestra humilde opinion.

I.

Hacia cerca de dos meses que reinaba el cólera en Valencia, y cerca de mes y medio en Barcelona y varios pueblos de ambas provincias, cuando en esta permanecíamos completamente inmunes. Una multitud de personas que buscaban en la emigración su salvación, iban llegando de aquellas capitales, particularmente de la última. Los fenómenos meteorológicos en cuya sucesión se ha querido encontrar la misteriosa etiología del tifo del Ganges, nada ofrecían de notable. Durante el mes de agosto y primera mitad de setiembre, la temperatura máxima fué de 24° Reamur, los vientos del S. y S-O. y nada notable se observaba en el estado barométrico, higrométrico, electro-métrico y ozonométrico. A no estar el ánimo preocupado por los temores de una próxima invasión, nada se hubiera percibido en las causas naturales y conocidas que el médico estudia para encontrar en ellas las causas de las enfermedades. Pero el 13 de setiembre se presentó el primer invadido, siéndolo la sirvienta de una familia que hacía algunos días había llegado de la capital del principado. El cólera asiático con sus síntomas inequívocos, se manifestó en ella sucumbiendo más tarde á una gastro-hepatitis secundaria, que sobrevino en el periodo de reacción. Los demás individuos de la familia, fueran acometidos de la misma afección, sucumbiendo la señora de la casa y propagándose á los demás habitantes de la misma y algunas personas que habían tenido con ellos más ó menos inmediato contacto.

A partir de aquel día se repitieron las invasiones en puntos extremos de la ciudad, recayendo principalmente en personas forasteras, ó en las que llegaban recientemente y habíanse ausentado por algun tiempo. Estacionaria fué su marcha, aumentando escasamente el número de casos y haciéndolo indistintamente en todas edades, sexos y condiciones sociales hasta el 30 del mencionado mes, aunque manifestando una funesta predilección por las clases menos acomodadas. Dominaba á la sazón una epidemia de fiebres intermitentes, que tal puede llamarse por su generalización, siendo la clase labradora la que sentía principalmente sus efectos; por esto el cólera aumentó en el barrio noveno, habitado casi exclusivamente por esa, y en el que encontraba gente valetudinaria y enferma á pábulo destructor. El 9 de octubre llegó á su maximum, cuyo estado continuó hasta el 20 del mismo mes; desde cuya fecha siguió en marcado descenso hasta el 19 de noviembre en que se observaron sus últimas bien delineadas ráfagas. Tal ha sido en breves palabras, la manera como apareció, siguió, se desarrolló y desvaneció entre nosotros el huésped del Asia; tal el trámite de los hechos. Ahora es oportuno investigar si en su aparición se pareció más á las enfermedades que se comunican por contagio ó si decididamente se puede rechazar desde luego esa manera de invasión. Siempre será difícil deslindar completamente las dudas que asaltan al espíritu del médico, cuando el mal ha penetrado en una nación por una dilatada costa marítima, y prendido su llama devastadora en muchos pueblos que tienen entre sí rápidas y frecuentes comunicaciones. Pero concretándonos á lo que ha pasado en nuestra localidad, y sin remontarnos al modo como se introdujo en nuestra Península, parece que su trasmisión es indudable de persona á persona, por focos parciales de infección. Aunque se haya discurrido mucho acerca de las causas que le engendran en su primitivo país, en aquella región del Asia que el Ganges baña y cubre periódicamente con sus inundaciones, el caso es, que saltó su bar-

ra endémica y en su propagación sucesiva hay algunos que no han querido ver nada que se parezca al contagio, ni aun del modo que Hildebran y otros lo comprenden en ese género de enfermedades que se ha convenido en denominar tifos ó afecciones tifoideas.

Si los partidarios exclusivos de la epidemicidad buscan pruebas reales y constantes del contagio en todos los casos, no las encontraran, pues estamos cansados de observar á personas que respirando la atmósfera colérica, y en contacto permanente con el enfermo y los humores que desprende, han permanecido incólumes. ¿Pero, es esta una prueba irrecusable de su no contagibilidad? En manera alguna: á esos ejemplos pueden oponerse otros de marcado contagio, y en último término la duda viene á asaltar el entendimiento del médico. Si para decidirse á favor del primero, más que del segundo, no supiera que hay contagios, casi todos, que no lo son siempre absolutamente. Tanto mejor. Porque si el cólera gozara de tan fatal carácter, las víctimas se contarían por el número de atacados, y éstos por el de las personas que tienen más ó menos roce con el enfermo. Pero eso no quiere decir que con determinada predisposición el germen colérico no ataque á aquellos que respiran el foco morbígeno que rodea al enfermo, y cuya naturaleza es desconocida.

Dígame por unos que son miriadas de animalillos, por otros exhalaciones, por otros miasmas de naturaleza orgánica, el caso es que las vías respiratorias parecen ser el órgano por donde penetra el agente colerígeno. Y conocido esto ¿no es útil el conocimiento para la profilaxis y en particular para la higiene pública? El día en que la mayor parte de los médicos se hallaran acordes en este modo de comunicación, la reforma del código sanitario, verificada en este sentido, vendría á salvar á la humanidad de tan tremendo azote. Entonces sería necesario determinar cuantos días transcurren desde que recibida la impresión morbígena, el hombre no siente nada ó experimenta leves perturbaciones en su ritmo fisiológico y el momento fatal en que estallan los síntomas característicos de la enfermedad. Mucha variedad hemos observado en esto: en algunos han mediado pocas horas desde su exposición al foco colerígeno y la aparición de los primeros síntomas, y en otros más de un mes, sintiéndose malos, acusando alteraciones en la digestión con más frecuencia que en otras funciones, y por fin siendo atacados de la enfermedad. Las investigaciones físicas, químicas, meteorológicas, poca luz han derramado sobre la oscura etiología del cólera, ni siquiera os han sabido decir en que determinadas condiciones topográficas, geológicas y orgánicas se desarrolla, ó es más frecuente su propagación. Nada por esta parte de los conocimientos humanos. Lo poco que sabemos, es decir, la opinión de que es transmisible de persona á persona, de foco á foco, lo debemos á la experiencia cada día dolorosamente repetida, y aun no nos atreveríamos á sentarlo como un dato incontestable ó evidente. Pero como la repetición de la enfermedad por tercera vez en Europa y por todo el mundo se ha verificado de tal modo que se parece más bien á las dolencias tíficas que se propagan por infección contagiosa, de aquí que esa hipótesis sea la que deba predominar en el estado actual de la ciencia y servir de base á la higiene pública y privada.

II.

El conjunto de síntomas con que hemos observado el cólera morbo en 1865, es idéntico en el fondo al de 1854 y 1855. Los fenómenos patológicos que le caracterizan en

sus cinco periodos, los mismos han aparecido en el año pasado. Sería inútil repetirlos. Solo debemos hacer notar que en su aparicion las enfermedades epidémicas, y aun las contagiosas y esporádicas, revisten várias formas ó presentan alguna particularidad que no altera los rasgos propios con que se dibuja. El cólera pasado, tenia una invasion rápida, el enfermo pasaba pronto del estado de salud, al ménos aparentemente, al de enfermedad grave; habia pocos pródromos. El vómito era nulo ó escaso y se verificaba con poco esfuerzo. Aquella sed inestinguible que observamos en la epidemia de 1854 y 1855 apenas se notaba: una sencilla limonada vegetal en cantidad de dos litros, bastaba para satisfacerla. Los calambres eran escasos, limitados á los músculos gemelos, desapareciendo cuando se pronunciaba el período algido. Pero sobre todo, lo que llamaba la atencion, lo mismo en el período diarreico ó flemorrágico que en el ciánico, era la postracion, el abatimiento en particular, la parvedad ó desaparicion del pulso, lo cual no acontecia en 1855, supuesto que en medio de la demacracion y cianosis algida mas espantosas, el pulso se percibia aunque pequeño y filiforme. Esta circunstancia revelaba su carácter de mayor gravedad, y con efecto, nunca hemos notado mas casos rápidamente desgraciados en diez, doce y veinticuatro horas. Al principio sucumbieron casi el 80 por ciento de los atacados, esta cifra se redujo luego á la mitad, y por último los muertos con los atacados guardaban una proporcion inversa que al principio. No hemos podido obtener una estadística exacta, por ser difícil saber el número de asistidos en la zona rural por los facultativos de los pueblos inmediatos, pero tomando en cuenta los del casco y los consignados en el registro civil, puede hacerse subir á 300 el número de invadidos, y 170 el de defunciones, contando los del hospital especial de coléricos. Brevedad del período flemorrágico, demacracion, temperatura glacial, parvedad y estincion del pulso, cianosis pronunciada, falta de la erupcion escarlatiniforme frecuente en otras epidemias: he aquí los rasgos mas sobresalientes en el grupo sintomático del cólera de 1865. Pero aun habia otra circunstancia que le añadia mayor gravedad para el pronostico. Iniciada la reaccion, se pronunciaba el estado tifoideo y en particular una congestion como pasiva del cerebro y de las meninges que imposibilitaba de administrar los opíados. Ese estado tifoideo seguia con mucha lentitud y terminaba con la muerte ó bien por una convalecencia larguísima. En los ancianos fué fatal, pues sucumbieron casi todos los invadidos; no así en los niños, quienes lo resistieron mejor que en 1854, á pesar de ser en ellos frecuente la reaccion tifoidea. Las mujeres gozaban de una funesta predileccion, cualquiera que fuese su edad, condicion social y estado de sus funciones sexuales. Resulta que el cólera exótico ha aparecido en su última invasion con iguales rasgos sintomáticos que otras veces, con ligeras variaciones, sin cambiar la naturaleza de los síntomas, pero haciéndose notable por la mayor rapidez de sus periodos, la mayor intensidad de su estado algido ó asfíctico y la mayor frecuencia de la reaccion tífica.

III.

Para completar esta reseña, fáltanos decir algo del tratamiento empleado. Sabido es, y se ha dicho por un sinnúmero de corporaciones y profesores de medicina, que desde la anterior epidemia colérica nada ha adelantado la terapéutica *en sí* de esta cruel enfermedad. Decimos *en sí* porque todos los prácticos prudentes de España y del mundo, se limitan á combatir los síntomas con aquellos medios

que en casos análogos triunfan más fácilmente. Aplicacion de aquel principio terapéutico del empiri-metodismo filosófico de Renouard que se llama *analogismo y epilogismo*. Ese tratamiento sintomático hemos usado tambien nosotros, desengañados del uso de los fenicales despues de algunas tentativas estériles. Pero ¿puede considerarse eso como un adelanto en la terapéutica del cólera? De maneral alguna; jamás el empirismo terapéutico ha revestido una forma más natural, cuando solo observamos fenómenos que traducen una entidad morbosa desconocida en su naturaleza íntima, y más que desconocida especial, sin analogia patológica con las demas especies de enfermedades. Un paso verdaderamente eficaz en el camino de su curacion no se ha dado: tal hubiera sido, por ejemplo el descubrimiento casual de una sustancia que hubiese venido á sustituir al actual método de curacion. Eso no ha sucedido: el ácido fénico ha alcanzado igual éxito que en su tiempo el bicarbonato sódico, la estrignina y tantos otros cuya lista sería interminable.

Limitense los médicos á desplegar con acierto los poderosos recursos de la higiene en todas sus partes; y más que los médicos, que poco pueden por sí, el gobierno y las autoridades, haciendo asequibles á todas las clases las ventajas de una buena profilaxis, y de una buena policia urbana médica y administrativa. Y cuando ya exista la enfermedad, aíslala lo mas pronto posible y lleve los recursos terapéuticos al seno de todas las familias, nada más puede hacerse. Haga comprender al pueblo que los azotes morbosos vienen de cuando en cuando á devastar á las naciones en alas de genios misteriosos, cuyo hálito es venenoso. Importa mucho que el pueblo sepa que el médico siempre, siempre es ministro de salud, que desea el bien por deber, por conviccion, por su objeto, por conveniencia. Decimos esto, porque aquí, como en tantas otras partes, el pueblo creia que los coléricos sucumbian no á la fuerza del mal, sino en virtud de las medicinas que los facultativos les propinábamos. Costaba mucho vencer esa fatal preocupacion. Hemos asistido á algunos que han curado por los solos esfuerzos de la naturaleza sin que consiguiéramos que tomasen mas que sorbos de agua de manzanilla ó té. Esa preocupacion funesta cobró mayor vigor cuando algunos falsos apóstoles empezaron á decir publicamente, que el cólera atacaba solamente á los que hacian excesos, y que era más fácil de curar que un simple resfriado. Si ese objeto hubiera sido humanitario, laudable por demás hubiera sido, pero cuando la mentira se reviste con ciertos caracteres, que pueden hacer creer que los que no confirman aquella idea son unos ignorantes ó malvados, entonces se falta abiertamente á los sagrados preceptos de la moral y de la conveniencia pública. ¿No hemos visto en Barcelona, en Valencia y otros puntos, al charlatanismo más procaz apoyado ó tolerado por algunas autoridades? Parece que en aquellos dias supremos, en que pesa sobre la sociedad una atmósfera de lágrimas y de temores, todo el mundo tiene derecho á colocar en una situacion estraña y dolorosa al médico prudente, instruido y humanitario. En vano arranca víctimas á la muerte, velando á todas horas el lecho del doliente, acudiendo sin tregua á todas partes, como si nada hiciera; mientras en público y secreto se tolera y aplaude la conducta de los intrusos y charlatanes, él viene á ser quien reasume la inmensa responsabilidad de todas las desgracias é imprevisiones en tales dias.

Así es como cada epidemia deja en los anales de la historia de la vida privada del médico, una página sangrien-

ta y dolorosa, haciéndole ver más el profundo escepticismo de la sociedad que le rodea, y añadiendo un desengaño á los muchos que tiene recibidos en el ejercicio cotidiano de su modesta, pero sublime profesion.

Tortosa 10 de abril de 1866.—DANIEL FERNANDEZ Y DOMINGO.

PRENSA MÉDICA.

Elefantiasis de la extremidad inferior, tratada por la ligadura de la arteria iliaca esterna.

La elefantiasis de los árabes que invade los miembros abdominales, no es una lesion muy frecuente en nuestros países, y solo ha sido combatida por la medicacion interna secundada por algunos medios quirúrgicos inocentes, tales como la posicion elevada de la extremidad, la compresion, los tópicos, etc. Se ha intentado en América y en Inglaterra la curacion radical por medios más enérgicos que conviene recordar.

CARNOHAN, dió á conocer en 1832 los resultados del nuevo método que habia visto usar. Cinco veces habia ya en esta época ligado la arteria principal de la extremidad, y siempre con éxito. Los Sres. STATHAM, OGIER (de Charlestown), ERICHSEN, y más recientemente BUTCHER, imitaron esta conducta, que hasta el dia parece haber dado resultados inesperados.

El Sr. LE FORT, habló de estas atrevidas tentativas en un excelente informe leído en la Sociedad anatómica en 1861, a propósito de un caso observado, en el que se practicó la amputacion, reclamada con insistencia por el enfermo.

Uno de los últimos números del periódico inglés *The Lancet*, contiene una nueva observacion: esta vez se ha ligado la arteria iliaca esterna; no ha sobrevenido ningun accidente y todo hace esperar una completa curacion.

El operado es un criado de servir, de buena salud, fuerte, de veinte y cinco años de edad. Hace ocho años que empezó á crecer la pierna izquierda, y desde entonces ha ido aumentando la tumefaccion hácia las partes superiores; la permanencia en la cama por cinco meses volvió su volumen natural á la extremidad, pero empezó á crecer tan pronto como abandonó el lecho. La medicion daba los resultados siguientes: pierna derecha, al nivel de la pantorrilla, cuatro pulgadas y media, y en la rodilla catorce; pierna izquierda, por la pantorrilla veinte y dos pulgadas, y diez y siete por la rodilla; el reposo en la cama durante tres semanas, produjo una disminucion de pulgada y media. El muslo estaba muy tumefacto é indurado; tenia veinte y cinco pulgadas y media, y el otro solo tenia veinte. Esta tumefaccion del muslo decidió al Sr. BAYANT á ligar la arteria iliaca esterna.

La operacion se hizo el 31 de octubre sin dificultad alguna: quince dias despues de la ligadura, la rodilla habia perdido dos pulgadas y la pantorrilla dos y media; el 24 de diciembre, la pantorrilla habia disminuido cinco pulgadas y los tegumentos habian quedado flacidos; el 6 de febrero, medicion marcó catorce pulgadas en la rodilla y diez y la seis en la pantorrilla.

En otros dos casos de elefantiasis, se disponen los señores HALMES y SMITH, á practicar igualmente la ligadura.

Conviene notar, que en los tres enfermos precedentes, el mal se ha desarrollado en el país mismo, y que no ha sido contraído en las colonias. Presentaba, sin embargo, gran semejanza con la verdadera elefantiasis de los países tropicales: en último resultado ocasionaba las mismas alteraciones y producía los mismos obstáculos para la locomocion.

Debe tenerse presente esta observacion, porque si en nuestros climas sobrevienen, como no es dudoso, lesiones semejantes, el nuevo método de tratamiento nos interesa más directamente que si se tratara de una afeccion puramente exótica.

Podria haber dudas sobre la perfecta identidad de la elefantiasis de las Indias y de las Antillas con la elefantiasis europea. Todo hace creer que esta última tiene su origen en el sistema venoso, lo que no sucede en la primera. Tanto más creemos esto, cuanto que el año úl-

timo entró en la sala del Sr. VERNEUIL un hombre, cuya extremidad inferior tenia casi doble diámetro, y representaba tan fielmente el aspecto de la elefantiasis que muchos se equivocaron. El examen atento, el estudio de las causas y curso del mal, demostraron que se trataba en realidad de varices profundas muy desarrolladas, é inflamadas por segunda vez, y de aquí la permanencia del edema y una especie de hipertrofia del tegido conectivo, con focos de induracion diseminados en todos los puntos del espesor de la extremidad, lo cual hacia aún mayor la semejanza.

(*Gazette hebdomadaire.*)

Tratamiento de las heridas por la ventilacion y la cicatrizacion subcutánea.

En 1861 propuso el Sr. BOUSSON un método, que consiste en abandonar á la naturaleza la curacion de las heridas, precipitando la sucesion de los fenómenos naturales que se observan en las heridas descuidadas, y que sin embargo se curan.

El Sr. BERENGER-FERAND, acaba de hacer nuevas tentativas, preteniendo que pase á la práctica este modo de tratar las heridas.

Hace algunos años, dice, tuve la idea de servirme de un ventilador particular, con el objeto especial de hacer pasar diversas corrientes gaseosas por las heridas, para apreciar sus efectos: el ventilador puede reemplazarse por un fuelle comun de chimenea.

La duracion de la ventilacion varia segun la estension de la superficie que se quiera secar y la cantidad de liquido que ha de evaporarse; la fuerza y precipitacion de los movimientos de proyeccion del aire, influyen tambien en la duracion. Todas estas razones se comprenden fácilmente; pero he llegado á persuadirme prácticamente, de que la humedad, aún más que la estension de la herida ó la actividad de la ventilacion, es la condicion que arregla la duracion de cada sesion, y yo insisto sobre este punto, fútil en apariencia, para llegar á decir que cuando se quiere activar la cicatrizacion de una herida que dá abundante secrecion, es buena práctica hacer antes de la ventilacion una ó dos curas con alcohol; se suprime así la hiposecrecion, y el método de BOUSSON conduce más fácilmente y más pronto á la cicatriz. Combinando estos dos medios, he llegado á curar en poco tiempo heridas de estension diversa, y esta rapidez en la cicatrizacion no es indiferente en más de una circunstancia.

Ocupémonos del *modus faciendi* de la ventilacion.

En general, la sesion dura de cinco á veinte minutos; no se suspende hasta que la superficie traumática esta exactamente cubierta de una película delgada, brillante como un barniz, ligeramente arrugada en la periferia, donde parece ejercer una traccion sobre los tejidos sanos, y en fin, seca hasta el punto de poder aplicar sobre ella sin que se adhiera, un pedazo de papel de seda.

En tanto que la costra no ha adquirido cierto espesor, la humedad tiende á disolverla y á invadir de nuevo la herida cuando ha cesado la proyeccion del aire, y hay que oponerse á esto para obtener la curacion, por lo cual hay que repetir la operacion en los primeros tiempos, dos, tres ó cuatro horas lo más tarde despues de la primera sesion.

El profesor de Montpellier quiere obtener una costra, sea del grosor que quiera; pero resulta generalmente bastante gruesa cuando la herida es profunda, supura abundantemente y no se ha usado antes la cura con alcohol. El Sr. BOUSSON opina porque se deje esta costra en su sitio, hasta la cicatrizacion. Por mi parte, dice el Sr. BERENGER-FERAND, me separo algo de este modo de pensar; procuro quitar la costra en cuanto tiene un aspecto sensible, y dirijo la cicatrizacion de la herida no dejándola cubrirse más que por una costra lijera amarillenta, de linfa plástica, que hago caer en cuanto adquiere alguna rigidez.

Esta conducta creo que tiene una influencia marcada en la rapidez de la curacion; porque si bien cuando se desprende la costra, se encuentra una cicatriz sólida, muchas veces se forman debajo de ella pequeños abscesos, pequeñas cavidades, en las que la linfa plástica sufre la transformacion pioica y tiende á corroer las partes próximas, los puntos en que la cicatriz está ya formada.

(*Bulletin de Thérapeutique.*)

Peritonitis puerperal; aplicaciones del colodion.

Un médico alemán, el profesor Dohrn de Marburgo acaba de publicar el resultado de su práctica en el tratamiento de la peritonitis puerperal por las aplicaciones del colodion.

Dice que ha empleado este medio en treinta y una enfermas, y en tres solamente no ha obtenido resultado ventajoso. De estos tres casos negativos, en uno ocupaba la peritonitis la pared anterior del abdomen; en otro estaba complicada con inflamación de las venas de la pelvis; en el tercer caso existían productos de exudación en grande cantidad en la pared posterior de la pequeña pelvis, probablemente detrás del peritáneo.

En muchos casos la mejoría, producida por las aplicaciones del colodion, se ha presentado con una rapidez sorprendente; la aplicación del barniz impermeable es seguida, al cabo de algunos minutos, de una disminución muy notable del dolor abdominal y del mal estar general; la frecuencia del pulso y de los movimientos respiratorios disminuían en las primeras veinticuatro horas. Con este cambio coincidía una disminución de la temperatura; esta modificación, es, en efecto, muy apreciable por las líneas termométricas que ha hecho el Sr. Dohrn.

En resumen, dice que deben hacerse investigaciones terapéuticas sobre la utilidad del colodion en la peritonitis puerperal.

(Abeille médicale.)

Cólera, eficacia del vino y de las enemas vinosas; por el Sr. Goux.

Creemos útil, dice el autor, dar á conocer un modo de tratamiento, cuyos elementos constitutivos son los siguientes:

1.º Abstinencia rigurosa y absoluta de toda especie de alimentos, de bebidas abundantes y de medicamentos que el aparato digestivo no tolera.

2.º Aplicar lo más pronto posible un enema con medio vaso de vino, é igual volumen de agua fría adicionando, si se quiere, diez gotas de laudano. Si este enema es devuelto, se repite al instante; pero es tal su poder, que he visto guardarle una hora cuando los opiados apenas eran recibidos.

3.º Cada media hora, y aun cada cuarto, en los casos muy rápidos, una cucharada de vino frío, sin azúcar, puro ó diluido en agua. En el intervalo una cucharada de agua gaseosa ó de tila, fría.

El efecto del vino, la acción del agente activo de este tratamiento, se explica por las propiedades eminentemente calientes y cordiales que posee. El vino ha de ser de excelente calidad; si es débil ó ácido, no vale nada: no uso los vinos blancos ni los azucarados; los mejores efectos se obtienen con el tinto común ó el Burdeos añejo.

Debe seguirse con rigor esta prescripción, pues de lo contrario no sirve: he visto que algunas cucharadas de agua fresca, á 1 ó 2 miligramos de extracto tebaico, han comprometido el éxito del tratamiento.

Al exterior ha bastado siempre una buena cama, con una ó dos vasijas con agua caliente, y algunos sinapismos. Temo igualmente el aflujo exagerado de calórico á la superficie del cuerpo y el enfriamiento al contacto de la atmósfera: las fricciones son peligrosas porque dejan entrar el aire exterior debajo de las cubiertas de la cama.

El efecto de este tratamiento es pronto, y es el que me ha producido mejores resultados así en el hospital como en la práctica particular. Es aplicable sobre todo, en el período algido y debe continuarse durante el de reacción; sirve igualmente en el primer período.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

«Desde el momento que el autor de este tratamiento recomienda al mismo tiempo que el vino, la adición de diez gotas de laudano á las enemas vinosas, y la aplicación de caloríferos y sinapismos al exterior, deja su nuevo método de tener nada de particular, porque, ¿habrá razón para atribuir mayores virtudes á estos medios usados por todos los prácticos, que al vino que en último resultado es una bebida más ó menos estimulante, en la cual no se reconoce virtud alguna especial? Para conceder eficacia á un medio cualquiera, es preciso que por sí solo produzca el resultado que se espera, porque si al mismo

tiempo se usan otros de acción ya conocida y comprobada, queda desautorizado, desde luego, el nuevo remedio, ó al menos hay motivo para dudar de su utilidad.»

Uso de las inyecciones hipodérmicas de morfina en las afecciones cancerosas.

La incurabilidad absoluta de las afecciones cancerosas no operables, nos impone el deber de buscar los medios capaces de calmar los atroces dolores que estas afecciones producen á los enfermos. Las inyecciones hipodérmicas han inaugurado sobre este punto un progreso indudable. El Sr. FREEMANN ha hecho numerosas aplicaciones de este medio como sedante de los dolores, especialmente de los que produce el cáncer del estómago y del útero. Ningún agente, según el citado profesor, tiene el poder de calmar los sufrimientos con tanta eficacia y tan pronto como este, ni con menos inconvenientes para la salud general. Es de observación que, á pesar de las numerosas picaduras necesarias para calmar el dolor tantas veces como se reproduce en estas afecciones, no se presenta ningún accidente local, absceso ó erisipela después de la operación.

Los efectos de la morfina son menos duraderos, pero más pronto que los de la atropina. Esta es el sedante por excelencia de los dolores superficiales: la morfina conviene mejor para aquellos que residen en órganos profundos.

Para mitigar las sensaciones penosas que resultan del cáncer, es preciso aumentar progresivamente la dosis del narcótico. Sin embargo, este aumento no debe ser tan grande cuando se usa el método endérmico como cuando se obra sobre la superficie digestiva. La mayor parte de los cancerosos de MIDDLESEX reciben diariamente 10 á 15 centigramos de morfina para las inyecciones hipodérmicas, y obtienen un efecto equivalente al de 20 ó 45 centigramos del mismo medicamento introducido en el estómago.

(British medical journal.)

Estudios histológicos sobre la sangre; por el doctor Rovida, de Pavia.

Los conocimientos que se poseen sobre la estructura y funciones de los glóbulos sanguíneos, no son tan completos como la ciencia exige.

El Dr. ROVIDA ha tratado de adquirir una idea exacta de las cualidades histológicas de la sangre de la rana, y después de haber revisado los trabajos de fisiología publicados sobre este punto, ha hecho algunos experimentos para poner en claro el papel que desempeña la respiración en la formación de los glóbulos rojos. Hé aquí los resultados que ha obtenido:

1.º Los glóbulos rojos de la sangre no tienen membrana, pero están constituidos por un protoplasma incoloro, y por una sustancia colorante.

2.º Los glóbulos rojos se destruyen con la urea, el ácido láctico y la bilis; pero no por los ácidos úrico é hipúrico, ni por el biurato de sosa.

3.º El único elemento histológico incoloro que se encuentra, son las células amiloides.

4.º Su transformación en glóbulos rojos se verifica en toda la extensión del sistema vascular, y más rápidamente en el círculo de los vasos pulmonales.

5.º La disminución artificial de la respiración no prueba el hecho enunciado, porque detiene la destrucción de los glóbulos rojos y la producción de los blancos, de modo que estos últimos quedan en la sangre pobres de oxígeno y en cantidad menor que de ordinario en comparación con los glóbulos rojos.

6.º La nutrición tiene gran influencia en la formación de los elementos histológicos de la sangre, cuya relación cuantitativa en las diferentes estaciones está representada por las siguientes cifras:

	FEBRERO.	ABRIL.	MAYO.
Por 100 glóbulos rojos.	3,88 blancos.	4,32	6,72
	JUNIO.	JULIO.	AGOSTO.
	7,15	8,03	8,97

(Annali di chimica applicata alla medicina.)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

REAL ÓRDEN.

Sanidad.—Sección 2.^a—Negociado 2.^o

En conformidad con lo dispuesto en el art. 27 de la ley de Sanidad vigente, y mientras se hacen los estudios necesarios para completar el número de los lazaretos que la ley mencionada designa, la Reina (q. D. g.) ha tenido á bien mandar que se consideren como súcios, y por ahora de observación, los de las islas Baleares y los de Vigo y Tambo, en la provincia de Pontevedra; y como de observación únicamente, y con el mismo carácter de interinidad, los puertos de Cádiz, Santander y Cartagena.

De real orden se comunica á V. S. para su conocimiento y efectos que procedan. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de junio de 1866.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

1.^o Junio. Disponiendo pasen á continuar sus servicios al hospital de Marina del Ferrol los primeros practicantes del cuerpo de Sanidad militar de la Armada, D. Sinforiano José de Benito y Navelares y D. Antonio Cancino y Jimenez, y al de Cartagena los de la misma clase D. Manuel Ardinez y Gomez y D. Camilo Segui y Varés.

Id. id. Autorizando para residir en Santa Cruz de Tenerife, durante las próximas vacaciones, al alumno pensionado de medicina D. Diego Costa y Grijalva.

Id. id. Concediendo su vuelta al cuerpo de Sanidad militar de la Armada al primer ayudante D. Luis Regife y Vargas.

5 id. Dos meses de licencia al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Fernando de la Concha y Becerra.

SANIDAD MILITAR.

15 de mayo 1866. Concediendo al primer ayudante del ejército de Cuba, D. Francisco Ferrari y Saenz de Tejada, el empleo de médico mayor supernumerario, en recompensa de los servicios extraordinarios que prestó durante la campaña de Santo Domingo, principalmente en la curación y asistencia de los prisioneros heridos.

Id. id. Aprobando el regreso á la Península, anticipado por el capitán general de Filipinas, al médico mayor D. Pablo Nalda y Molina, en atención al mal estado de su salud y á haber cumplido el tiempo de permanencia.

Id. id. Autorizando al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Málaga, don Juan Quilez y de la Hoz, para que pueda hacer uso de los dos meses de licencia, que para asuntos propios se le concedieron en 10 de febrero último.

Id. id. Concediendo dos meses de real licencia para arreglar asuntos propios en la villa de Ocaña, al primer ayudante farmacéutico del ejército de Filipinas, D. Severo Gomez Portillo.

Id. id. Aprobando el nombramiento de farmacéutico auxiliar de la botica del H. M. de San Sebastian hecho á favor de D. José Minteguiaga.

Id. id. Traslandando la real orden de 17 de abril, expedida por el ministro de Estado, por la que se concede la cruz de caballero de la real y distinguida orden de Carlos III al primer ayudante médico D. Federico Vidal y Vives.

22 Id. Concediendo real licencia al primer ayudante médico D. Desiderio Varela y Puga para casarse con Doña Amalia Gomez y Rodriguez, de estado soltera, con opción á los derechos pasivos que en su día puedan corresponder á la misma.

24 Id. Promoviendo al empleo de médico mayor al primer ayudante D. Santiago Rica y Ravassa con destino al H. M. de Madrid, y mandando que los individuos que se comprenden en la relación que se sigue, pasen á continuar sus servicios á los destinos que en la misma se les señalan.

D. Juan Subirana y Febrer, médico mayor del hospital militar de Zaragoza; id del de Barcelona.

D. Eduardo Luis y Calleja, primer ayudante médico

supernumerario de comisiones activas en Búrgos; id. de la academia especial de ingenieros.

D. José Guerrero y Scarnichia, primer ayudante médico del primer batallón regimiento infantería de la Constitución; id. de la bandera de Ultramar y compañía de obreiros de S. M. de Madrid, ocupando una de las plazas de comisiones activas creadas en 30 de Enero de 1862.

D. Juan Fernandez y Martinez, segundo ayudante médico del batallón cazadores de Madrid; id. del de Cataluña.

D. Domingo Grau Bassas y Alrich, id. del segundo batallón del regimiento infantería de San Fernando; idem del batallón cazadores de Madrid.

D. Antonio Gomez y Hornero, id. del segundo batallón del de Iberia; id. del de Mallorca.

D. Eduardo Dominguez y Alfonso, id. del hospital militar de Canarias; id del de las Navas.

D. Vicedte Casellas y Antiga, id del segundo batallón del regimiento infantería de Leon; id. del de Talavera.

D. Carlos Funes y García, id del hospital militar de Ceuta; id. del segundo batallón del regimiento de Valencia.

25 de mayo. Mandando que por la capitania general de la Isla de Cuba se liquiden los haberes devengados por el primer ayudante médico D. Manuel Almagro y Vega, abonándosele los que correspondan y no haya percibido durante la expedición al Pacífico, de cuya comisión científica ha formado parte, por la citada Isla, y por la caja de Ultramar en esta corte los que se devenguen en la Península mientras desempeñe su actual comisión, sin perjuicio de los cargos que puedan resultar por los sueldos recibidos durante sus viajes.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante farmacéutico supernumerario del ejército de Filipinas en la vacante que resultará por regreso á la Península de don Juan Guijarro y Torrealba, al segundo ayudante D. Francisco Lamarea y Carreras.

Id. id. Aprobando el permiso concedido por el capitán general de Andalucía al segundo ayudante médico del regimiento infantería de Cantabria D. Emilio Barredo y Garjcia, para que pueda pasar á Madrid hasta la revista de unio próximo, con objeto de recibir el grado de doctor.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia por enfermo, al médico mayor del hospital militar de Madrid D. Rufino Pascual y Torrejon, para que pueda hacer uso de las aguas minero-medicinales de Caldetas, en la provincia de Barcelona, y los baños de mar en Santander.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL

ANUNCIO.

Se recuerda á los Socios que el día 30 del actual cumple el plazo *extraordinario* para el pago de los que se hallan en descubierto del dividendo del presente trimestre; como igualmente para los que estan pendientes del pago de cuota de entrada. Lo que se avisa por medio de este anuncio, á fin de evitar en su día perjuicio á los interesados. Madrid 17 de junio de 1866.—El Secretario general; Luis Colodron.

VARIEDADES.

CONGRESO MÉDICO INTERNACIONAL DE PARÍS.

Un triple atractivo ofrecerá la capital del vecino imperio en el año próximo de 1867 para los médicos españoles. Sobre el que es propio en todo tiempo de aquella populosa ciudad, rica en monumentos, admirable en industria, y fecundísima en distracciones, se juntan, por una parte la Exposición universal, y por otra la celebración de un Congreso médico internacional.

El Comité Central formado para llevar á efecto su organización, compuesto de los Sres. Barthez, Beclard, Behíer, Bouchardat Boillaud, Broca, Dechambre, Denonvilliers, Follin, Gavarret, Gosselin, Jaccoud, Lasegue, Lon-

get, Robín, Tardieu, Verneuil, E. Vidal y Wurtz, no solamente quedó constituida en febrero último, presidiéndole el Sr. Bouilland, sino que acaba de dirigirse con una circular á la prensa médica, solicitando el poderoso apoyo que sin duda puede prestar para la fácil y segura realización de este pensamiento.

No solo ha autorizado ya aquel ilustrado gobierno la celebración de este Congreso, sino que ha prometido recomendarle á los representantes de Francia en el extranjero.

EL SIGLO MÉDICO ha sido invitado á esa reunión fraternal de los hombres que se consagran al cultivo de las ciencias médicas, y sus redactores contraen desde ahora el compromiso de acudir á la cita con una amplia representación, y de escitar á sus compatriotas para que acudan en gran número, llevando cada cual la ofrenda que pueda, pero procurando que sea digna y haga honor al país.

Cada cual se presentará allí con los productos de su inteligencia, por el cultivo obtenidos, y llevará escogidas muestras de la cosecha de su experiencia. Y juntándose los productos individuales y de cada nacionalidad para formar un gran producto colectivo y comun, hará ver la medicina que es una en el mundo entero, que no hay para ella fronteras ni límites y que todos los que la ejercen caminan al propio fin: al descubrimiento de la verdad posible para el hombre, en alivio y para el bienestar de la especie.

Quédense para otras clases sociales, ya que caminan ciegas, la agitación y la guerra. ¡Los médicos respiramos mejor que el humo de la pólvora el aura suave de la ciencia!

Cuando el programa de este Congreso médico internacional nos sea conocido, le publicaremos sin tardanza, á fin de que puedan aprovechar el tiempo los que se propongan tomar parte en esa especie de exposición científica.

REFLEXIONES SOBRE LOS ANUNCIOS.

Sin el menor inconveniente podemos hacer nuestro el siguiente artículo, que tomamos de *La Fraternidad*, revista quincenal que ha empezado á publicarse en Valencia.

«Las ordenanzas de Farmacia en el art. 21, disponen que únicamente se permitan insertar anuncios referentes á las ciencias médicas, en periódicos científicos: con el mismo objeto, el digno señor gobernador, de acuerdo con lo propuesto por la Junta provincial de Sanidad, dirigió en el *Boletín oficial* de la provincia una escitación á los Subdelegados de Farmacia, recordándoles algunos artículos de la legislación vigente, sobre el asunto en cuestión, á fin de evitar el lamentable, al par que chistoso espectáculo, que constantemente nos presentan los diarios políticos. La prohibición de que se trata, cuando la estableció el legislador, fué únicamente con el fin de velar por el decoro y moralidad profesional.

«¿Qué contraste tan poco digno se presenta á nuestros ojos cuando dirigimos una mirada á la cuarta plana de cualquier periódico político? Junto á un anuncio en que se espone al por mayor rico jamón asturiano y sabroso chorizo extremeño, aparece otro con letras muy gruesas: NO MÁS HERPES: formando contraste con la venta de un tronco de caballos, se presenta la expendición del *Doctor Grimault*, en forma de *jarabe de rábano yodado ó de píldoras*; seguidamente el método elemental de canto llano, repertorio de misas, vísperas y maitines, forma paralelo con LAS DRAGEAS DE GILLE para los flujos blancos; y por último, Gonzales el del barato, anuncia sus gangas en bisutería encima de LOS PRODUCTOS DE LOS SRES. BORRELL HERMANOS. Así pudiéramos continuar de esta manera jocosa hasta un punto verdaderamente lamentable. Decíamos que ese comportamiento ofendía nuestro decoro. ¿Qué idea for-

marán de nuestra ilustración y suficiencia científica los propios y extraños que tales actos observen? La más miserable que uno pueda pensarse. ¿Necesitaremos nosotros, después de adquirido el título de licenciado en farmacia, que el Dr. Grimault nos enseñe á preparar el jarabe de rábanos, ó que Beral y Ferrand nos indique la elaboración del jarabe de yoduro de hierro ó de acónito? Desde luego repudiamos dicha aseveración por injusta y calumniosa.

«Que los anuncios, decimos, son contra la moralidad, poco tendremos que esforzarnos para probarlo. ¿Qué objeto se proponen los que así obran? Una especulación que de todo tiene menos de digna, porque la dignidad, y el negocio desde muy antiguo se hallan reñidos, y oscilando en polos diametralmente opuestos.

«El enfermo, crónico ó no crónico, que busca un elemento de distracción en un periódico, y concluida su lectura se dirige al pout-pourri de la última plana, si padece de diviesos, lo primero que atisva es á los célebres *Dehaut* y *Holloway*, que le prometen una rápida y pronta curación de sus molestas dolencias; si le inquieta un reumatismo, la pomada de *Artiguez el Setabense* se encarga de comunicarle más movimientos que proporciona el baile de San Vito; y si un asma le devora, no se asuste, que *Flou* lo pondrá como nuevo á la segunda cucharada de su muy acreditado específico. ¿Es conveniente dicho sistema de proporcionar alivio á la humanidad doliente? Seguramente que no: ante todo, el enfermo desconoce su temperamento y la causa que produce la enfermedad; ¿por ventura todas las afecciones del estómago reconocen una misma causa? Y no siendo el enfermo perito y muchísimo menos en su persona, ¿cómo ha de graduar las dosis y adquirir el medicamento más oportuno? Fijemos nuestra atención; si el paciente tiene un exceso de jugos gástricos, y la panacea es la pepsina, no solo deja de adquirir la salud, sino que empeora, ya por la medicación, ya por el tiempo precioso que pierde entregado á sus inespertas manos. Hé ahí, por qué en vez de proporcionar un bien, lo que se acarrea en realidad es un gran mal; y este mal cundirá mucho más á medida que la medicina se ponga al alcance del vulgo, que por regla general no es donde más brilla la ilustración.

«Otra idea se presenta á nuestra imaginación, y es la siguiente: por más que leemos las obras extranjeras, memorias y revistas de las academias, jamás hemos visto trabajo alguno científico, hijo de las observaciones y experiencias de Grimault, Dehaut, Holloway, Ferrand, Flou, Leras, Artiguez y otros mil que citar pudiéramos; y cosa notable, estas *lumberas científicas*, que solo son conocidas por sus anuncios, resuelven con la mayor *sans facon* las cuestiones más áridas y delicadas, ante las que los profesores médicos y farmacéuticos más notables, tanto nacionales como extranjeros, inclinan la cerviz y confiesan con sentimiento su impotencia é ignorancia, debido sin duda al atraso de la ciencia.

«Demostrada la influencia de los anuncios en el decoro y moralidad profesional, únicamente le resta á *La Fraternidad* dirigir una súplica á los subdelegados para que, cumpliendo su misión fiscal, denuncien á los contraventores del art. 21 de las ordenanzas de Farmacia: tal vez se nos pueda contestar; ya lo hemos verificado, pero se escudan los que faltan ante la ley de imprenta, que no dice nada de anuncios; pero este argumento cae por su base desde el momento en que esta falta la comete un farmacéutico que tiene sobre la ley de imprenta, la de farmacia; además, si bien no existe una completa paridad, tampoco debiera perseguirse al criminal homicida, por que la ley permite la fabricación de armas alevosas; en el primer caso, no debe denunciarse al periódico, sino al que anuncia y falta á la ley; y en el segundo, no al fabricante, sino al que falta al derecho de gentes.

«No se paren los subdelegados ante los obstáculos que se les tiendan, porque ellos han de velar por la ley, símbolo de la justicia, de la equidad y de la verdad. Y estos, tarde ó temprano, por muy corrompida que se halle la sociedad, han de imperar doquiera se presenten.

DR. P. FUSTER.»

LAZARETOS.

Mientras se hacen los estudios necesarios para completar el número de los lazaretos que la ley de Sanidad vi-

gente designa, se ha mandado (por Real orden que en el correspondiente lugar publicamos) que se consideren como *súcios*, y tambien por ahora de observacion, los de las islas Baleares, y los de Vigo y Tambo, en la provincia de Pontevedra.

A propósito de este último, nos ocurre preguntar: ¿Se han hecho para establecerle *los estudios necesarios*? ¿Se ha instruido, ó mas bien se ha completado el espediente que corresponde, haciéndole seguir todos los trámites que debia? ¿Se han ejecutado las obras mediante pliego de condiciones, subasta pública, y en el orden legal y conveniente?

¡Qué modo de construir lazaretos hay en España! ¿Es que no se lleva una mira verdaderamente sanitaria? Después del escándalo producido con el de San Simon, parecia que en tales asuntos no dejarían nunca de adoptarse las convenientes precauciones *sanitarias*.

Cuando se reconoce la necesidad de fundar lazaretos (cuya necesidad ha de emanar del sistema cuarentenario vigente), es lo cuerdo, lo procedente, si se quieren hacer las cosas bien, estudiar y determinar cuántos han de establecerse y de que clase, y los puntos en que se deberán levantar con todas las condiciones debidas. Luego llega el caso de formar los planos, y de hacerlos examinar por corporaciones ó personas entendidas antes de aprobarlos; y en fin, se trata de la ejecucion de las obras, formando con este objeto los correspondientes pliegos de condiciones, así cuando hayan de ejecutarse por cuenta del Estado, como si hubiera de reintegrarse de su coste é intereses la empresa que tomara á su cargo la construcción.

¡No se vayan, por Dios, á establecer los lazaretos que la reformada ley de Sanidad previene, á tontas y á locas como los de San Simon y Tambol.... Antes que de favorecer las miras de una localidad determinada, y antes que procurar los intereses de algunas personas, hay que atender al eficaz resguardo de la salud pública llenando cumplidamente las miras sanitarias que esos establecimientos se hallan destinados á cumplir.

¿TENDREMOS CÓLERA MORBO?

Sin contar con el difundido el año anterior por los peregrinos á la Meca, y refiriéndonos unicamente á la *cosecha de ogaño*, las noticias que hemos recibido tienen poco de tranquilizadoras.

Es indudable que está haciendo ya de las suyas en el Hedjaz, Suez, Alejandría, Siria y otros puntos; y tanto más debe temerse que penetre en Constantinopla y se estienda en otras direcciones; cuanto que, después de todo, parece ser que en Alejandría se están expidiendo las patentes limpias.

¿No convendría adoptar con las procedencias de Oriente, desde mediados de mayo á setiembre, una cuarentena parecida á la que sufre la patente limpia de América en el verano?

Porque es lo cierto que difícilmente llegará la verdad en tiempo oportuno á nosotros, y no hay por lo tanto precaucion que no deba adoptarse.

A propuesta de uno de los muy dignos delegados españoles, parece ser que ha acordado la Conferencia sanitaria, vista la conducta observada en Alejandría, que se sujeten los buques de esta procedencia al trato de la patente sucia, aunque la lleven limpia.

Con estas noticias, ya puede nuestra administracion desplegar la debida vigilancia.

Y lo que este año sucede, sucederá todos... ¡Ya es punto menos que imposible, adquirir noticias fieles del estado sanitario de ningun puerto!

Los gobiernos, si quieren saber lo que pasa, se verán obligados á tener en cada nacion delegados sanitarios.

BOMBARDEO DEL CALLAO.

Nuestro querido amigo y compañero, D. José EROSTARBE, dignísimo médico del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada, que desde el principio de la guerra del Pacífico presta en aquella escuadra importantísimos servicios, nos ha escrito, con fecha 9 de mayo, lo que verán los lectores á continuacion, acompañando la XIV de sus *«Cartas médico-marítimas»*, que reservamos para el próximo número; en la cual se dá noticia de lo ocurrido en la espedicion á Chiloe y combate de Abtao.

A bordo de la fragata *Blanca*, y en medio de todas las atenciones que reclama la salud de nuestros marinos, no falta jamás tiempo á la aplicacion de nuestro ilustrado corresponsal para darnos cuenta de todos los sucesos médico-marítimos que ocurren en aquellos remotos mares... ¡Confesamos que nos admira su entusiasmo científico, y nos obligan por demás su celo y su buena y consecuente amistad!

Fijen su atencion los lectores en las cartas con que el Sr. EROSTARBE nos favorece do quiera que se encuentra, y siempre advertirán en ellas, una sólida instruccion, una, erudicion poco comun, un entusiasta amor á la ciencia un envidiable espíritu de observacion, un juicio muy sólido, y una recomendable rectitud de miras.

Describe, como geógrafo, naturalista y médico, los diversos países que recorre; examina hospitales, gabinetes y escuelas; estudia los climas y las enfermedades propias de cada país; toma noticia del estado de la enseñanza; indaga el de la beneficencia; procura conocer como se ejerce la profesion; contrae relaciones con los sábios de cada pueblo recoge objetos curiosos; acopia noticias... ¡Nada deja por hacer en su actividad envidiable!

Ignoramos dónde irán á alcanzarle estas letras; pero do quiera que se encuentre al leerlas nuestro apreciable amigo y compañero, reciba este testimonio de agradecimiento, y hágale estensivo á los otros médicos de la Armada que le suministran datos y auxilios.

Alguna gloria han alcanzado en las aguas de Chile y el Perú, los médicos que cuidan, con tan brillante éxito, de la salud de nuestros valientes y hábiles marinos; y á los periódicos médicos corresponde llamar la atencion hacia sus sufrimientos, su ciencia y su heroísmo.

Por hoy queremos reducirnos á rendir este público testimonio de aprecio y de admiracion; pero no para aquí nuestro buen deseo.

Véase la carta en que nos dá noticia breve del brillante triunfo conseguido en el Callao.

Fragata *Blanca*, Callao 9 de mayo de 1866.

Querido amigo y compañero: cuatro palabras nada más para decirle que estoy vivo.

Los periódicos le enterarán del brillantísimo hecho de armas que hemos llevado á cabo ante las formidables baterías del Callao. Lea Vd. el parte de nuestro valiente brigadier Mendez Nuñez, y él con toda verdad dice lo ocurrido. Nuestras pérdidas, que consisten en unos 50 muertos y sobre 100 heridos y contusos, son insignificantes comparadas con las muchas que le hemos hecho al enemigo. Esto, unido á dejar los dos principales puertos del Pacífico, Callao y Valparaíso, reducidos á escombros creo que es un castigo más que suficiente al orgullo de Chilenos y peruanos.

Creo que pronto regresamos al Atlántico. Yo le escribiré de todas partes y le remitiré una noticia de todos los heridos que hemos tenido, para lo que reuno datos abundantes. Ahora le envío la *carta médico-marítima*, número 14, que tenia en Lorrador. Tengo materiales para otras varias que sucesivamente le remitiré.

Estoy sumamente ocupado con los heridos, pues nos disponemos para salir á la mar, por lo que no puedo ser mas estenso.

JOSÉ ESTARBE.

PARTES

CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUJÍA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este Decanato, resulta que, además de las operaciones correspondientes á la Cirujía menor, de la reduccion de fracturas y luxaciones, curacion de heridas, etc., se han practicado en las enfermerías de este hospital, las operaciones siguientes:

Reseccion. Miguel Alonso, de cuarenta y un años, soltero, de oficio yesero, natural de Vallecás, provincia de Madrid, de temperamento nervioso y de buena constitucion. Refiere que el dia 11 del presente mes, disparando una pistola, se reventó esta, produciéndole una *herida por dislaceracion de las partes blandas del borde cubital de la mano izquierda, con fractura del quinto metacarpiano*. En este estado, ingresó el dia 12 á ocupar la cama señalada con el núm. 37, de la sala de Santa Bárbara. Reconocida que fué la herida, se le hizo la *reseccion del quinto metacarpiano de la mano izquierda, por el sitio de la fractura, juntamente con el dedo*. Siguió bien la herida hasta el dia 13, que se inició la *gangrena hospitalaria*, la cual pudo corregirse, y siguió mejorado hasta que el dia 26 se presentó el *tetanos*, y á su consecuencia murió el dia 28 del mismo.

Amputacion. Matías Viana, de 44 años, casado, de oficio jornalero, natural de Peralocheches, provincia de Guadalajara, de temperamento sanguíneo-nervioso y buena constitucion. Refiere que el dia 9 del mes actual, estando cargando una escopeta, se le disparó, produciéndole una *fractura con minuta del húmero del lado derecho por su tercio medio, con dislaceracion de las partes blandas*. En este estado, permaneció en su casa coteniéndole las hemorragias por medio de la compresion, hasta que el dia 17, llegando á Madrid á las once de la noche del mismo dia, ingresó en este hospital á ocupar la cama señalada con el número 5 de la sala de Santa Bárbara, practicándole el señor profesor de guardia, la *amputacion del brazo por su tercio superior, método circular, procedimiento ordinario*. El enfermo sigue bien hoy dia de la fecha.

Estirpacion. Agustín Perez, de 21 años, natural de Gargante, provincia de Cáceres, de temperamento nervioso y constitucion regular. Ingresó el dia 3 del actual en la sala de San Vicente, ocupando la cama señalada con el número 7, con un *tumor carcinomatoso en la region frontal media é inferior, de base ancha*, que desde el volumen de un grano de mijo, con que apareció hace ocho años, ha ido desarrollándose hasta adquirir el tamaño de media naranja. Se estirpó el dia 6 del presente, en cuya operacion se hizo la ligadura de un pequeño ramo de la arteria nasal, y aplicado el apósito conveniente, hubo necesidad de levantarlo por haber sobrevenido inflamacion erisipelatosa, que cedió con facilidad. En el dia de la fecha, el enfermo se encuentra en buen estado, con herida de buen carácter y en via de cicatrizacion.

Hidrocele. José María Martínez, de 45 años, natural de Totana, provincia de Murcia, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion buena, de oficio labrador, entró en este hospital el dia 25 de Abril del corriente año, padeciendo un *hidrocele vaginal del lado izquierdo*, que ya habia sido operado en otra ocasion. En la presente, se le propuso la cura radical, que aceptó y se practicó el dia 30 del mismo mes, haciéndole tres inyecciones; la primera, con vino aromático caliente; la segunda, con partes iguales de vino y agua, y la tercera, á temperatura más inferior, con una disolucion de tintura de iodo. A los quince dias estaba completamente curado, y salió con alta el dia 17 de mayo.

Estirpacion de un tumor mamario. Ginés Cánovas, de 60 años de edad, casado, natural de Totana, provincia de Murcia, temperamento sanguíneo, constitucion activa, de buena complexion y de oficio labrador; refiere que sin causa conocida, se le presentó hace seis años un *tumorcito del tamaño de una avellana, en la areola central de la*

region mamaria del lado izquierdo: al principio era duro, indolente, inmóvil y circunscrito; despues de cuatro años empezó á crecer, hasta su entrada en la sala de San José (distinguidos) el dia 25 de abril del corriente año. En este dia, el *tumor era del tamaño de un limon, ovoideo y duro, ocupaba toda la region mamaria derecha* y estaba al parecer adherido al pectoral mayor, al nivel de la quinta costilla; su color era sonrosado; acusaba el enfermo en él algunos dolores, especialmente por la noche, que le impedían conciliar el sueño. Se diagnosticó de *tumor escirroso y se estirpó* el dia 3 de mayo; para esto, se practicaron dos incisiones elípticas, una superior y otra inferior; se disecó el tumor, separando algunas fibras del pectoral; despues se hizo una incision lateral posterior, formando dos colgajos angulares, para facilitar por este medio la union de los lábios de la herida, que se mantuvo por medio de la sutura ensortijada. No habiendo ningun accidente, se colocó el apósito á propósito. A los veinte y cinco dias, completamente cicatrizada la herida, y repuesto el enfermo, salió con alta.

Amputacion de un dedo. José Navarro, de 46 años de edad, natural de Madrid, soltero, domador de caballos, temperamento sanguíneo, constitucion pasiva, buena salud habitual; ha padecido las enfermedades de la infancia y varias lesiones traumáticas, ocasionadas por caidas de caballos, en una de las cuales se *fracturó la segunda falange del dedo índice de la mano derecha* y hubo necesidad de *amputársele*. En una quimera le causaron una herida incisa penetrante por el dorso en la articulacion de la primera con la segunda falange del índice de la mano izquierda, de dos centímetros de longitud, oblicua como continuacion de otra herida en el dorso de la segunda falange del dedo medio de la misma mano. Le curaron en una casa de socorro, uniéndole los bordes de la herida con puntos de sutura entrecortada, y colocándole el apósito conveniente; siendo conducido aquel mismo dia, 22 de marzo, al hospital general, donde ocupó la cama número 16 de la sala de San Patricio. A las pocas horas hubo necesidad de levantar el apósito por la inflamacion que sobrevino, no habiendo sido posible contener la *cáries*, que desde luego se inició en la *primera falange del índice*; por cuya razon, cuando ya hubo pruebas evidentes de su estension, se procedió á *separar el dedo por su contigüidad con el metacarpiano*. Esta operacion se practicó el dia 10 de mayo, y el 31 estaba el enfermo curado completamente, sin que haya sobrevenido ningun accidente de consideracion. Madrid 1.º de mayo de 1866.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A la tempestad que hubo en la tarde del domingo último, se sucedieron dos dias de un calor de 28.º con vientos secos y más ó menos duros del S-E. y del E-S-E., más habiendo saltado estos desde el dia 12 al O-S-O. N-E. y al N-O. descendió la columna termométrica doce grados, sintiéndose fresco en las madrugadas y noches. La atmósfera estuvo revuelta, tormentosa, y con aparato de lluvia, la que se verificó acompañada de granizo, en la tarde del miércoles 13.

No han dejado de influir en las enfermedades reinantes estas variaciones atmosféricas; así es que estuvieron interpoladas las afecciones gástricas y reumáticas con las catarrales y nerviosas, complicándose algunas veces las unas con las otras. Esto dió lugar á que, sin ser en lo general demasiado graves las dolencias, se prolongaran en su curso y tuvieran una terminacion, que á veces no era de esperar. Presentáronse bastantes intermitentes de tipo errático y cotidiano, que cedieron fácilmente á la accion de la quina y á sus alcalóides; tambien hubo no pocas fiebres erúptivas, entre ellas las viruelas y el sarampion.

Las defunciones, afortunadamente, no fueron en gran número, á pesar de que entre las enfermedades agudas, se observaron algunos casos de pleuresias, pulmonías, congestiones hepáticas y cerebrales, viruelas confluentes y anginas diftéricas; los óbitos, pues, casi todos fueron ocasionados por dolencias crónicas, producidos las más de las veces por las tisis, catarros pulmonales y vexicales, asma, parálisis, lesiones orgánicas del corazon y de los grandes vasos é infartos viscerales.

Al «Pabellon Médico».—Como queriendo contestar al Siglo sobre el asunto de la Farmacopea este hábil difundidor de medicamentos extranjeros, se ha apoderado del hecho de no haber copiado nosotros integro su artículo (guardándose de señalar cosa alguna esencial omitida en el extracto), y ha entretenido á sus lectores con unas curiosas variaciones sobre este tema, que ocupan más de una columna de letra menuda. Y de ahí no sale la revista profesional! Y ni una sola razon opone á las dadas en El Siglo!—Pero no vaya á creerse por eso que cede lo más mínimo de su empeño. Como hábil farmacéutico, revuelve al

Siglo con la Academia, añade luego alusiones á personas completamente extrañas á esta cuestión, de la que no se han ocupado ni en la Academia, ni en el periódico, y hace de todo un emplasto que, si no huele muy bien, ni sirve para cosa mayor, quizás anunciándole veinte años de seguida en la cubierta del número (entre la *quina Laroche* y *les dragées de Gille*), llegue á dar magníficos resultados.—Lo más curioso es que á falta de razones, y para alcanzar un triunfo completo, le dice al Siglo que tiene conciencia de *neo-católico*, y remata con unos versitos en que le llama *eunuco*. El pobre Siglo que se ve de esa suerte, castrado por la tajante cuchilla de su generoso colega, y sin otros consuelos que los de la oración, no ha podido menos de caer en la cuenta de que, siendo él *eunuco*, y sobre esto *neo-católico*, por fuerza deberá ser la nueva Farmacopea una cosa horrible... ¡Tal es el poder de la lógica, y con todo este primor se usa de la crítica!—La ilustración y la tolerancia que en tales escritos se descubre, tiene mucho parecido con la de aquel famoso ciego que cantaba la *pilita* en las calles de Madrid por los tiempos del Rey absoluto; el cual, ciego, se desahogaba contra los que algo le decían, llamándolos *negros* y añadiendo un estentóreo; *viva el rey!*—Quede pues, sentado, por estas razones, y las otras, y las demás allá, que, cuando haya necesidad de hacer una nueva Farmacopea, deberá encargarse su redacción á los farmacéuticos extranjeros que surten de medicamentos á ciertas oficinas; Puede escribir nadie mejor una Farmacopea que los mismos confeccionadores de los medicamentos que má ses usan?

Dirían algunos que eso no fuera patriótico ni honroso, pero con llamar *neo-católico* y *eunuco* (¡Dios nos asista!) al que cosa tal dijere, se habría salido del paso. No imite más nuestro colega al ciego de marras, que llamaba *negro* por toda razón al que le contradecía: señale formales defectos en la Farmacopea, que si lo son realmente mal podremos hacer que dejen de existir. De esa manera advirtiendo las faltas y proponiendo las perfecciones, prepararía por sí, y aún pudieran ayudarle en la colaboración sus corresponsales, la edición venidera, *je t'uti contenti!*

Vacunacion.—Acaba de publicarse un informe sobre la revacunación del ejército de Prusia, en 1865, del cual extraemos los datos siguientes: Soldados vacunados ó revacunados durante el año, 65,776, entre ellos 56,895 que tenían señales visibles de antiguas revacunaciones y 6,143 con señales imperceptibles. Sin señal ninguna 2,738. Sobre esas 65,776 revacunaciones, 41,534 han seguido su curso regular, 8,226 han tenido un desarrollo irregular, y 16,166 no han tenido éxito. Esta última serie ha vuelto á ser vacunada con éxito en 5,469 casos, lo que hace subir al total de 46,803 con buen resultado. Entre los soldados revacunados satisfactoriamente, se han visto durante el año, 3 casos de viruelas locas, 3 de varioloides y 1 de viruela. Resulta de esos cálculos, que la proporción de las revacunaciones que han tenido resultado es de 62 por 100.

Asilos de enagenados.—Segun la «Revista general Estadística» existen en Bélgica 51 asilos de enagenados; en Dinamarca, 10; en Alemania, 107, en Francia, 110; en Grecia, 3; en la Gran Bretaña, 81; en Italia, 53; en Holanda, 47; en Portugal, 4; en Rusia, 74; en Suecia y Noruega, 17; en Suiza, 42; en España, 18, y en Turquía, 2; que forman un total de 619.

Hay además 26 asilos destinados exclusivamente á idiotas y maniáticos; de modo que el número de establecimientos en Europa, destinados al tratamiento de las enfermedades de la inteligencia, asciende á 645. Hasta aquí las noticias que en este punto nos suministra la *Revista general de Estadística*, cuya exactitud no podemos de pronto comprobar.

Pero nos ha llamado grandemente la atención, que á renglón seguido añada dicho periódico la siguiente curiosa noticia, por la cual se prueba que mientras rebusca lo que por fuera ocurre, prescinde de la verdad histórica y hecha en olvido lo ocurrido dentro de casa, siquiera constituya una verdadera gloria nacional.

«El primer establecimiento (de dementes) hace 100 años se creó en Londres, y no han transcurrido 75 años desde que Pinel rompió las cadenas de los desgraciados locos de Bicetre y de la Salpetriere para someterlos á un tratamiento inspirado á la vez por la ciencia y por la humanidad. En la rápida multiplicación de estos establecimientos, vemos uno de los más evidentes testimonios del progreso de las luces y de la caridad.»

Cualquiera que se dedique menos exclusivamente á la estadística, sabe: que á excitación de un fraile de la merced (Fr. Jofre Gilaberto) se formó el año de 1409, en Valencia, la cofradía de los Inocentes, cuya primera obra consistió en fabricar una casa para recoger los locos; que en 1425, fundó el rey de Aragón D. Alonso V., la casa de Orates de Zaragoza; que con la advocación de San Cosme y San Damian, fundaron por los años de 1436 en Sevilla, Marcos Sanchez Contreras y otras personas piadosas, el hospital vulgarmente llamado de los Inocentes; y que la casa de Orates de Toledo, se fundó en 1483 por el muy reverendo señor proto-notario D. Francisco Ortiz, nuncio apostólico y canónigo de aquella santa iglesia... A la caridad cristiana de los españoles y de otros pueblos católicos, jamás se ha adelantado en obra alguna la filantropía británica. Y en otras naciones se han formado también asilos de dementes con mucha anterioridad á la fecha citada.—¡Es una lástima que no se aprendan, ó que se olviden, cosas como estas, por los que ilustran al mundo escribiendo de estadística, economía y otros tales asuntos! Si se aparta la vista con horror de los progresos de otros tiempos como se han de reconocer, haciendo justicia á las pasadas edades?

No es necesario.—Un apreciable profesor D. Policarpo de Martín y Benito, nos ha dirigido desde Recuerda, una curiosa composición en décimas, sobre el ascendido proyecto nivelador de los Sres. Herrera, Zárate y comparsa. De buen grado le insertaríamos, por que abunda en chistes de buen género, pero resistimos mu-

cho la inserción de composiciones poéticas, que nos parecen algo impropias de periódicos graves. Por otra parte es ocioso, por ahora, tratar de tales asuntos, condenados ya por todos los hombres á quienes el interés no embarga la razón. Precisamente para apartar esas cuestiones de las columnas de los periódicos, tratándolas de una vez á fondo y estensamente, escribió el Sr. Mendez Alvaro su «*Defensa de la clase Médica*», cuyas poderosas razones quedarán siempre en pié, por mucho que chillen y pataleen aquellos á quienes escuecan. El efecto está producido.—Agradecemos no obstante al Sr. Martín y Benito que haya hecho intervenir su musa contra tan exageradas y ridículas pretensiones.

REMITIDO.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor nuestro: Rogamos á V. se sirva mandar insertar en su ilustrado periódico las siguientes líneas, favor que le agradecerán sus profesores y S. S. Q. S. M. B.

Habiendo llegado á nuestra noticia que algunas personas, con dañada y malévolas intenciones, se atreven á dirigir despreciables anónimos á los respetables jueces que presidieron nuestras oposiciones á las cátedras supernumerarias, cúmplenos como caballeros, hacer público que todas esas indignas maquinaciones, nos son completamente extrañas é hijas solo de la más ruin envidia ó inusitada mal querencia.—Juan Chape y Fernandez.—Angel Botana.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El que por espacio de once años ha desempeñado la plaza de médico-cirujano titular de la Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, se ha visto en la necesidad de renunciarla por causas que manifestará al que quiera pretenderla, debiendo advertir, que el dimitente piensa continuar en dicho punto, ya porque cuenta con el mayor número de sus habitantes, ó ya por hallarse casado en el mismo.

—Los que piensen solicitar la vacante de médico-cirujano titular de Alginet, provincia de Valencia, tengan entendido que hay en dicho pueblo un profesor que lleva diez años de residencia, y que piensa continuar ejerciendo la profesion en el mismo, aunque no le den la titular, que viene desempeñando el tiempo que permanece en este; advirtiéndole además, que cuenta con muchas simpatías en esta localidad. Si desean más pormenores, pueden dirigirse al mencionado profesor D. Joaquin Grau.

—Los profesores que traten de solicitar las vacantes de medicina y de cirugía de Chinchilla, provincia de Albacete, tengan entendido que su publicación se ha hecho mediante renuncia de los que las poseían, con el único objeto de acomodar las plazas al nuevo arreglo de partidos, existiendo en esta ciudad los facultativos que las desempeñaban, los que continúan en ella como interinos, hasta la nueva provision, que regularmente serán ellos mismos los elegidos.

—Debiendo anunciarse la vacante de médico-cirujano del valle de Oyarzun, en la provincia de Guipúzcoa, el que en la actualidad la ha desempeñado por espacio de 8 años, manifiesta á los solicitantes, que piensa continuar desempeñando á partido abierta dicha plaza, para lo que cuenta con las simpatías del numeroso vecindario que forma dicho valle: el que desee más pormenores, puede dirigirse á D. José Ramon Berecochea en dicha villa, quien les dará más circunstanciados y verídicos.

VACANTES.

Lo están La de médico-cirujano de Placencia, provincia de Guipúzcoa; su población 440 vecinos; su dotación 10,000 rs. anuales, pagados á plazos trimestrales por la caja municipal de la misma villa, con obligación de visitar á todos los habitantes de ella, con inclusion de los señores que constituyen la Comisión receptora de armas y sus dependientes, existentes en esta población, llevando por cada visita en la calle medio real y en el caserio dos reales, y por cada parto veinte reales.

Las solicitudes documentadas en el termino de 15 dias despues de la publicación de este anuncio al Ayuntamiento de esta villa.

Placencia 6 de junio de 1866.—El Alcalde presidente, Martín Azcarate Gaztein. (P. F.)

—Se halla vacante la plaza de medico del Bergantin Victoria, que sal

drá para la Habana con pasajeros. Los profesores que deseen solicitar dicha plaza, pueden dirigirse á su dueño, D. Eugenio López, vecino de Gijón (Asturias). (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Añorbe, provincia de Navarra; con la dotación de 250 escudos por la asistencia de los pobres, como partido de cuarta clase, que lo congregan dicho pueblo y los de Tirapu y Oleiz, distantes respectivamente media y un cuarto de Lora; las familias acomodadas pagarán por su asistencia 510 robos de trigo, ó sean 275 fanegas de Castilla; la situación del partido es próxima á la capital y al ferrocarril de Zaragoza á la misma; las solicitudes documentadas, á ser posible, hasta el 10 del mes de julio. (P. P.)

—La de *médico* y la de *cirujano* de Aoiz, provincia de Navarra; con la dotación el primero de dos terceras partes y una el 2.º como partido de tercera clase por la asistencia de los pobres; la población es cabeza de partido judicial y consta de 240 vecinos; las solicitudes hasta el 10 de julio próximo en que se elevarán al Sr. gobernador. Las familias acomodadas están en plena libertad de igualarse con los titulares. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Ituren, provincia de Navarra; con la dotación de 250 escudos por la asistencia de los pobres como partido de cuarta clase que lo componen otros dos pueblos mas á corta distancia; se calcula que las familias bien acomodadas darán próximamente 1.030 escudos. Las solicitudes hasta el 12 de julio inmediato en que se elevarán al Sr. gobernador, procurando documentar la hoja de méritos, (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Arellano, provincia de Navarra; con la dotación de 200 escudos para los pobres, como partido de tercera clase, las familias acomodadas satisfarán 300 escudos en metálico y 300 robos de trigo, ó sean 150 fanegas castellanas, además recibirá casa libre ó en su defecto 20 escudos anuales; consta la población de 160 vecinos. Las solicitudes hasta el 12 de julio próximo en que se elevarán al señor gobernador, procurando los aspirantes reseñar su hoja de méritos. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Falces, provincia de Navarra; con la dotación de 200 escudos por la asistencia de los pobres, mitad de los 400 que tiene designados como partido de primera clase, y debidos así por que el servicio lo prestan dos titulares. La población consta de 757 vecinos, dando las familias acomodadas además de los 200 escudos 900 á esta plaza, satisfechos todos por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 20 del mes próximo de julio, procurando los aspirantes de reseñar su hoja de méritos; la villa está próxima á la estación del ferrocarril de Marcilla y Tafalla, en la línea de Zaragoza á Pamplona. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Torralva, provincia de Navarra; con la dotación de 250 escudos, por la asistencia de los pobres, como partido de cuarta clase congregado de otros tres pueblos más distantes, el que más tres cuartos de hora; por las familias acomodadas recibirá el titular 800 robos de trigo, ó sean 225 hectólitros, y libre de las contribuciones foral y culto y clero. Las solicitudes hasta el 10 de julio próximo. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Aguilar, provincia de Navarra; con la dotación de 200 escudos, como partido de tercera clase, por la asistencia de pobres, quedando en libertad de contratarse el titular con los 120 vecinos restantes. Las solicitudes hasta el 20 de julio próximo. (P. P.)

—La de *médico* puro de Cintruénigo, provincia de Navarra; con la dotación de 270 escudos, dos terceras partes de los 400 que tiene consignados como partido de primera clase; la otra tercera la disfruta el *cirujano* titular; la población consta de 634 vecinos, cuyas familias acomodadas están en plena libertad para igualarse con el titular, la posición topográfica del país, es próxima a la ribera del río Ebro y á la ciudad de Tudela, donde hay estación del ferrocarril de Zaragoza á Pamplona. Las solicitudes hasta el 10 del próximo julio; procurando los aspirantes documentar su hoja de méritos. (P. P.)

—La de *farmacéutico* de Mañeru, provincia de Navarra; con la dotación de 1.200 reales por residencia, y el valor de las rentas, según reglamento como partido de tercera clase; disfrutará además por las familias acomodadas y servicio del ganado 4.800 rs. en metálico y 250 robos de trigo, ó sean 125 fanegas castellanas. Las solicitudes hasta el 12 de julio próximo; el país es bueno, cerca de Estella y de Pamplona, á cuyos puntos hay coche diario: su vecindario es de 294 vecinos. (P. P.)

—La de *farmacéutico* de Caseda, provincia de Navarra; con la dotación de 120 escudos como partido de cuarta clase, por la asistencia de los pobres, y 680 más con 400 robos de trigo, ó sean 200 fanegas castellanas, por las familias acomodadas que incluyen en esta renta el servicio de la veterinaria. Las condiciones se hallan aprobadas por la superioridad y las solicitudes se remitirán hasta el 20 de julio próximo, procurando reseñar la hoja de méritos. (P. P.)

—El Ayuntamiento Constitucional de la villa de Mallen, provincia de Zaragoza, ha resuelto proveer una de las dos plazas de *médico-cirujano* titular, vacante por dimisión del profesor que la servía; la dotación por la asistencia de los enfermos pobres será la de 600 rs. pagados del presupuesto municipal por trimestres vencidos. La población consta de 730 vecinos, y las igualas establecidas según el libro formado al efecto, dan un rendimiento de 10.000 rs. próximamente para cada profesor, que cobrará por su cuenta por trimestres ó anualidad vencida, habonándole el Ayuntamiento por este concepto 400 rs.

Está dividida en dos cuarteles que servirán los profesores alternativamente cada 6 meses, y la provisión de la vacante, será bajo el pliego de condiciones, redactado y del que se facilitará copia al que la pidiere, el día 30 del actual, hasta cuyo día habrá lugar de dirigirse solicitudes con nota de los méritos de cada uno al señor Alcalde presidente. (P. F.)

—La de *cirujano* titular de la villa de Oropesa, provincia de Toledo; partido de Puente del Arzobispo; dotada con la cantidad de 5.400 reales anuales, pagados por trimestres del presupuesto municipal. Lo está por renuncia del que la ha desempeñado 18 años, y por traslación del mismo á otro partido de mayor dotación. El pueblo es sano y tiene un *médico-cirujano* que desempeña la plaza hace 23 años. Las solicitudes al señor Presidente del Ayuntamiento hasta fin del presente mes.

Oropesa 12 de junio de 1866. — Ildefonso Zapardiez. (P. F.)

—Por renuncia del que la obtenía, D. Eduardo Gonzalez Dominguez, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* de esta villa, contratada con el mismo con el sueldo anual de 660 escudos, con obligación de asistir á todos los vecinos, con más 62 escudos de gratificación por la asistencia á la cárcel del partido. Los profesores de medicina y cirugía que quieran aspirar á la misma, dirijan sus solicitudes, por conducto del señor presidente, á la secretaría de este ayuntamiento en el termino de 40 días, contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, pasados los cuales se proveerá en el que reúna mejores condiciones para su desempeño, previo acuerdo con el ayuntamiento en sueldo y demás del contrato.

Puebla de Sanabria, junio 11 de 1866. — El Alcalde, Victoriano Gallego. P. F.

—La de *médico-cirujano* de Sequeros, provincia de Salamanca; con la dotación de 450 escudos, pagados por trimestres, por la asistencia de 30 familias pobres de la población, y los presos de la cárcel, y el resto de los vecinos no pobres que se calculan en número de 200, serán asistidos por contrato particular con los mismos. Las solicitudes en el termino de 30 días.

ANUNCIOS.

CLINICA MEDICA

DEL

DR. D. TOMAS SANTERO Y MORENO,

CATEDRÁTICO DE ESTA ASIGNATURA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Se ha publicado el primer tomo de esta obra práctica, que contiene los particulares siguientes: una introducción, en que se consignan los principios generales de la ciencia, como fundamento para la práctica. Una parte dedicada á la *pirología*, en que se exponen la *teoría, clasificación y terapéutica de las fiebres*, según el autor, precedida de un considerable número de hechos clínicos escogidos. Y otra parte que se refiere á la *inflamación*, apoyada también en numerosos y notables casos, con la teoría de esta importante enfermedad, según el autor, sus diversas formas y terapéuticas, conteniendo además la doctrina correspondiente á la flegmasia de los órganos contenidos en cada una de las tres grandes cavidades.

Este tomo consta de cerca de 500 páginas en 4.º; y se espone á 25 rs. en las librerías de Bailly-Baillière; en la de Sanchez, calle de Carretas; en la portería de la Facultad de Medicina, y en el local del Monte-pío-facultativo, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera. Los pedidos para fuera, se servirán franqueados, remitiendo el importe de 25 rs., con carta en que se espese bien la dirección, á nombre del autor en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS, POR F. RULLIET Y E. BARTHEZ; traducido por D. Joaquín Gonzalez Hidalgo.

Hacia tiempo que se echaba de menos un tratado moderno completo, teórico y práctico de las enfermedades de los niños: el que hoy anunciamos llena completamente este vacío, y podemos decir que es una obra maestra que no deja nada que desear; y para apoyar lo antes dicho, recordemos que es obra coronada por la Academia de Ciencias, por la de Medicina, y autorizada por el Consejo de Instrucción pública. Precio. Las ocho primeras entregas, á 15 rs. cada una en Madrid y 17 y 1/2 en provincias, franco de porte, y la novena y última, gratis. (Se han repartido las entregas séptima y octava.)

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8: en la misma se hallará La Agenda médica para 1866.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCEAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.